

# CREENCIAS FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA DE DIOS UNIDA

*DE LA CONSTITUCIÓN DE LA  
IGLESIA DE DIOS UNIDA*

*Todas las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960*

## **INDICE DE CONTENIDO**

- ♦ *La Naturaleza de Dios.* *Página 2*
  - ♦ *La Palabra de Dios.* *Página 3*
  - ♦ *Satanás.* *Página 4*
  - ♦ *La Humanidad.* *Página 6*
  - ♦ *La Ley y el Pecado.* *Página 7*
  - ♦ *El Sacrificio de Cristo.* *Página 9*
  - ♦ *Tres días y tres noches.* *Página 10*
  - ♦ *Arrepentimiento.* *Página 12*
  - ♦ *Bautismo.* *Página 13*
  - ♦ *El Sábado.* *Página 14*
  - ♦ *La Pascua.* *Página 16*
  - ♦ *Los Días Santos.* *Página 17*
  - ♦ *Carnes Limpias e Inmundas.* *Página 19*
  - ♦ *Servicio Militar y Guerra.* *Página 21*
  - ♦ *Las Promesas dadas a Abraham.* *Página 22*
  - ♦ *El Propósito de la Humanidad.* *Página 24*
  - ♦ *La Iglesia.* *Página 25*
  - ♦ *Diezmos.* *Página 26*
  - ♦ *La Resurrección.* *Página 28*
  - ♦ *El Regreso de Jesucristo.* *Página 30*
-

---

## *La Naturaleza de Dios*

**C**reemos en un Dios, el Padre, quien ha existido eternamente, quien es espíritu, un ser personal de suprema inteligencia, conocimiento, amor, justicia, poder y autoridad. Él, a través de Jesucristo, es el Creador de los cielos y de la tierra y de todo lo que en ellos hay. Es la Fuente de la vida y por el cual existe la vida humana. Creemos en un Señor, Cristo Jesús de Nazaret, quien es el Verbo, que ha existido eternamente, que es el Mesías, el Cristo, el Hijo divino del Dios viviente. Concebido del Espíritu Santo. Nacido de la carne humana de la virgen María. Creemos que es a través de Él fueron hechas todas las cosas, y que sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Creemos en el Espíritu Santo como el Espíritu de Dios y de Cristo. El Espíritu Santo es el poder de Dios y el Espíritu de la vida eterna (2 Timoteo 1:7; Efesios 4:6; 1 Corintios 8:6; Juan 1:1-4; Colosenses 1:16).

### **Resumen:**

Creemos que Dios es el Soberano del universo, eterno, que manifiesta su poder sobre todo, que es espíritu (Juan 4:24) y que habita en un reino diferente al de los humanos que son de carne; por lo tanto, nuestro entendimiento y percepción de Dios están basados en lo que Él nos ha revelado a través de su Palabra contenida en la Biblia.

La Biblia revela que Dios es el “Padre” y que Jesucristo es Su “Hijo.” La distinción entre los dos se hace evidente desde el principio de la revelación de Dios (Génesis 1:1), donde es usada la palabra hebrea *Elohim*, que es la forma plural de la palabra hebrea para Dios, *Eloah*. Ha habido comunicación entre ellos desde el principio, esto se ve en el ejemplo de Génesis 1:26, donde los pronombres *nos* y *nuestro* son usados con *Elohim* como precedente.

El Antiguo Testamento se enfoca en el Dios de Israel que se identifica a sí mismo como “Yo Soy” y “El Señor Dios de Abraham, Isaac y Jacob” (Exodo 3:14-15), (la palabra *Señor* es derivada del Hebreo YHWH). En Juan 8:58, Cristo se refiere a sí mismo como el “Yo Soy.” Este es el mismo Dios, quien salvó a los Israelitas sacándolos de Egipto, y que los acompañó en el desierto. Después fue conocido en el Nuevo Testamento como Jesús, El Cristo (1 Corintios 10:4). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen referencias a más de un personaje de la deidad (Salmos 110:1, por ejemplo, que es citado en Hechos 2:29-36). El Nuevo Testamento los identifica como Dios el Padre y Jesucristo el Hijo (1 Corintios 8:6). El Hijo también es llamado Dios (Tito 2:10,13; Hebreos 1:8-9).

Jesucristo llamado “El Verbo,” quien “estaba *con* Dios” en el principio, y que se identifica también *como* “Dios” (Juan 1:1-2), creó todas las cosas (Juan 1:3, 10), y después se convirtió en carne y vivió con los humanos (Juan 1:14). Él es llamado también “El primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). Indicando que los seres humanos tenemos la oportunidad y el maravilloso potencial de entrar en la familia de Dios (Romanos 8:14,19; Juan 1:12; 1 Juan 3:1-2).

La relación entre el Verbo y el Padre es definida más claramente en el Nuevo testamento, cuando “el verbo fue hecho carne” (Juan 1:14; Filipenses 2:5-11), revelación hecha por el Padre a sus discípulos (Mateo 11:25-27). El Nuevo testamento enfatiza unidad entre el “Padre” y el “Hijo,” aunque hace una clara distinción entre los dos en numerosas escrituras (E., Juan 20:17; Romanos 15:6), en Efesios leemos que Dios “creó todas las cosas a través de Jesucristo” (Efesios 3:9; Hebreos 1:1-3). La relación entre el Padre y el Hijo demuestra el camino perfecto y eterno de Dios. El Padre siempre ha amado al Hijo, y el Hijo siempre ha amado al Padre (Juan 17:4, 20-26). La armonía entre el Padre y el

---

Hijo es una de singularidad y propósito de mente, la que Jesucristo le pidió al Padre que trajera entre sus discípulos, Él y el Padre (Juan 17:20-23).

“Dios,” como se usa en la Biblia, puede ser una referencia ya sea al Padre (E., Hechos 13:33; Gálatas 4:6), Jesucristo el Hijo (E., Isaías 9:6; Juan 1:1, 14; Tito 2:13), o ambos (E., Romanos 8:9), dependiendo en el contexto de las escrituras. El poder de la mente que procede de Dios es llamado el Espíritu de Dios o el Espíritu Santo (Isaías 11:2; Lucas 1:35; Hechos 1:8; 10:38; 2 Corintios 1:22; 2 Timoteo 1:7). El Espíritu Santo de Dios no es identificado como la tercera persona de una trinidad, pero es consistentemente descrito como el poder de Dios. El Espíritu Santo se da a la humanidad cuando ésta se arrepiente y se bautiza (Hechos 2:38) para servir como las arras de la vida eterna (2 Corintios 1:22; 2 Timoteo 1:7).

Dios desea que lo conozcamos para que podamos confiar en Él y amarlo. Él ha revelado mucho más de Él mismo a través de los nombres que ha revelado a aquellos con los que ha trabajado a través de las épocas. Estos nombres revelan que Dios posee inteligencia, poder, gloria y sabiduría suprema; que Él tiene toda la justicia, perfección y verdad; que posee cielos y tierra, que es inmortal y digno de ser alabado. Dios es nuestro proveedor, sanador, escudo, defensa, consolador, maestro, dador de la ley, juez, fuerza y salvación. Él es fiel, misericordioso, generoso, paciente, bueno, justo y compasivo. Escucha nuestras oraciones, hace pacto con nosotros, es un refugio en tiempos de prueba, nos da sabiduría, y desea darnos la inmortalidad para que podamos compartir la vida eterna con Él.

## *La Palabra de Dios*

**C**reemos que las escrituras, tanto las del Antiguo como las del Nuevo testamento, son la revelación de Dios y de su completa voluntad expresada a la humanidad. Las escrituras son inspiradas en pensamiento y en palabra, infalibles en sus escritos originales; es la suprema y final autoridad en la fe y en la vida; y es el fundamento de toda verdad (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20-21; Juan 10:25; Juan 17:17).

### **Resumen:**

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están unificados para revelar el plan de salvación y el desarrollo de este plan en la historia humana. Toda la Biblia revela los actos de la misericordiosa intervención de Dios para salvar a la humanidad para la vida eterna dentro de su familia. Al escribir los diferentes (variados) libros de la Biblia, los autores reflejan su personalidad, estilo y vocabulario. Cuando lo hicieron fueron movidos por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21). Por lo tanto Dios influyó y dirigió las mentes de sus siervos, pero a la vez, les permitió expresarse libremente al escribir los libros conocidos como la Palabra de Dios.

Las Sagradas Escrituras son el único fundamento de conocimiento y verdad que Jesucristo y los apóstoles usaron como un texto básico para la enseñanza del camino de Dios hacia la salvación. Primeramente, Jesucristo dio el ejemplo de seguir y usar las Escrituras como el texto y como autoridad final en la vida cristiana. Jesucristo combatió la tentación de Satanás exitosamente al decir, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de *toda palabra* que sale de la boca de Dios.” (Mateo 4:4 énfasis agregado; Lucas 4:4; Deuteronomio 8:3). Jesucristo siguió citando la escritura durante su batalla contra su principal enemigo, el diablo (Mateo 4:7,10). Jesucristo luego comenzó su ministerio terrenal al leer las Escrituras y declarar: “Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros” (Lucas 4:16-

---

---

21). En Juan 10:35, Jesucristo proclama que “la escritura no puede ser quebrantada” al referirse a la Escritura como una fuente activa y de autoridad en su vida (Juan 7:38,42). Nada distrajo a Jesucristo de su enfoque en las Escrituras ----- ni siquiera la traición, ni el ser crucificado (Juan 13:18; 17:12; 19:28; Mateo 27:46; Salmos 22:1 Lucas 23:46; Salmos 31:5).

En segundo lugar, los apóstoles siguieron el ejemplo de Jesucristo. El fundamento de la fe Cristiana, doctrina y comportamiento continuó siendo definida a través de las escrituras. Jesucristo resucitado continuo su instrucción personal a sus discípulos al “Al abrirles su entendimiento, para que pudieran comprender las Escrituras” (Lucas 24:32,44-45). Fue a través de las Escrituras que se hicieron discípulos; por ejemplo, el eunuco de Etiopía (Hechos 8:26-35). Pablo, el apóstol a las naciones, apeló a la autoridad de las escrituras al hacer preguntas tales como: “¿Qué es lo que dicen las Escrituras?” (Romanos 4:3; 11:2; Gálatas 4:30) En otras ocasiones, Pablo confirmaba su posición al declarar “Pues la Escritura dice....,” o frases similares (Romanos 10:11; Gálatas 3:8, 22; 1 Timoteo 5:18). Claramente el Antiguo y Nuevo Testamento fueron escritos tanto para los cristianos judíos como para los judíos. Existe una continuidad entre el Antiguo y Nuevo Testamento (Mateo 4:4 y 2 Timoteo 3:15-16). El NT se fundamenta en el AT y lo amplifica (Mateo 5,6,7). Claro que las únicas escrituras que existieron durante el ministerio de Jesucristo y los apóstoles fueron las escrituras del AT.

El leer, escuchar y hacer la Palabra de Dios son características claves del pueblo de Dios (Lucas 8:21; 11:28). La palabra de Dios desarrolla fe en la vida de una persona (Romanos 10:17; Colosenses 3:16). Dios espera que su pueblo sea diligente al estudiar su palabra regularmente para comprender, para su edificación personal, y de cuidarse de una sociedad pecaminosa (Hechos 17:11; Efesios 6:17; 1 Juan 2:14; Salmos 119:9). Al depositar Dios su palabra en uno, le permite defender su fe (1 Pedro 3:15). Las Sagradas Escrituras son capaces de hacernos “Sabios para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

La Biblia está viva y eterna en su aplicación en nuestras vidas diarias (Hebreos 4:12). Pablo, al ser inspirado, le recomendó a Timoteo que aunque el hombre puede ser presa, la palabra de Dios no. (2 Timoteo 2:8-9)

La Iglesia de Dios mantiene el mandato bíblico de confiar en la Palabra de Dios durante nuestra búsqueda de la verdad. Como dice en 2 Timoteo 3:16, se establece la doctrina, el error es refutado, la corrección administrada, la instrucción es dada de acuerdo a la palabra inspirada de Dios. La verdad de la Biblia no sólo enseña y guía a su pueblo, pero santifica, o pone aparte a su Iglesia (Juan 17:17). La Biblia sirve como una herramienta en la relación de Dios con su Iglesia, “para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra” (Efesios 5:26).

## *Satanás*

**C**reemos que Satanás es un ser espiritual que es el adversario de Dios y de sus hijos. A él se le se le ha dado dominio sobre el mundo por un período específico de tiempo; Satanás ha engañado a la humanidad para que rechace a Dios y su ley. Él ha reinado a través de la decepción con la ayuda de demonios que son ángeles rebeldes, seres espirituales, que siguieron a Satanás en su rebelión (Mateo 4:1-11; Lucas 8:12; 2 Timoteo 2:26; Juan 12:31; 16:11; Apocalipsis 20:1-3,7,10; Levítico 16:21-22; 2 Corintios 4:4; 11:14; Efesios 2:2; Apocalipsis 12:4,9).

---

## Resumen:

Satanás es el adversario de Dios como lo describe claramente el significado de su nombre tanto en hebreo como en griego. Él, continuamente se opone a Dios en cada oportunidad, desprecia el plan divino, particularmente, al hecho de que Dios está trabajando con los seres humanos para que los agregue a su familia. Por lo tanto, también detesta a los seres humanos. Él es el engañador y acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:9-10). Un asesino y mentiroso y es el padre de la mentira (Juan 8:44). Él es descrito como el león rugiente buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8).

Satanás no es un contrincante ordinario. Él es extremadamente astuto, con muchos recursos, cuya meta final es engañar a la humanidad y desviarlos, tentándolos a pecar y de conducirlos a estar en contra de Dios para privarlos de la salvación (Efesios 6:11-18; 2 Corintios 2:11; Lucas 8:12).

Satanás debe de actuar dentro de los límites que Dios le ha permitido (Job 1:12;2:6). El relato de Job también ilustra la actitud alusiva de Satanás y lo describe claramente como una personalidad específica, y un ser literal. Él vino continuamente a Jesucristo como un ser literal esforzándose para tentarlo (Mateo 4:1-11). Su reinado, como el dios de este mundo, terminará al final de la séptima y última trompeta cuando Jesucristo regrese (1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:16; Apocalipsis 11:15), aunque será soltado por un corto tiempo al final del Milenio (Apocalipsis 20:3).

Así como están limitadas las acciones de Satanás por Dios, su tiempo igualmente está limitado. Él es actualmente “el dios de este mundo” (2 Corintios 4:4; Juan 12:31). Será removido y atado a través de todo el reinado milenial del Mesías, luego será soltado por un corto tiempo al final de los 1,000 años (Apocalipsis 20:1-3, 7-8). Él no dejará de existir pero será declarado sin poder por el Mesías (Hebreos 2:14). La palabra traducida como “destruir,” en este versículo, es realmente una mala traducción en la versión Reina Valera. La palabra adecuada es “Sin poder.” También puede significar “inoperativo.”

Satanás fue creado como un ángel con una alta posición y autoridad (Ezequiel 28:14,16). Su nombre fue Lucifer (*helel* en hebreo, que significa “Relucir”). Este nombre se traduce como “Estrella reluciente” o “estrella de la mañana” (Isaías 14:12). Se le llamaba un “arcángel ungido”, y se le representa teniendo por lo menos la misma autoridad que el arcángel Miguel (Judas 9). Fue creado como perfecto y sin mancha, pero finalmente escogió el camino del pecado y la rebelión (Ezequiel 28:12,15,17). Una tercera parte de los ángeles le siguieron en su insurrección, como es atestiguado por Jesucristo en (Apocalipsis 12:4; Lucas 10:18). Él y sus ángeles (demonios), que se rebelaron junto con él, trataron de derrocar a Dios pero fueron vencidos y echados abajo (Isaías 14:12-15; 2 Pedro 2:4). El reino de Satanás es caracterizado por las tinieblas, no por la luz (Lucas 22:53; Efesios 6:12; Colosenses 1:13).

Sólo bajo algunas circunstancias, el diablo y sus demonios son capaces de tomar posesión y control de algunos seres humanos y aun de animales (Mateo 8:28-33; 9:32-34). Satanás mismo entró y se posesionó del traidor Judas (Lucas 22:3). Jesucristo, con una autoridad superior a la de Satanás, echó demonios durante su ministerio sobre la tierra y ha investido a sus ministros con poder para que hagan lo mismo (Marcos 16:17).

A Satanás se le conoce con diferentes nombres, que denotan algunos de los papeles malvados en los que está envuelto. Algunos de estos nombres son: Apolión, Abadón, Belial, Beelzebú, el gran dragón, y el Príncipe de la potestad del aire.

---

## *La humanidad*

**C**reemos que la humanidad fue creada en la imagen de Dios con el potencial de convertirse en sus hijos, y participar de la naturaleza divina. Dios formó a la humanidad de carne, material, en sustancia. Los seres humanos viven por medio del aliento de vida, son mortales, sujetos a corrupción, sin vida eterna, sólo al menos que sea como regalo de Dios bajo los términos y condiciones de Él, los cuales ha expresado en la Biblia. Creemos que Dios les dio a Adán y a Eva la oportunidad de escoger la vida eterna a través de la obediencia a Él, o de muerte a través del pecado. Pero Adán y Eva se rindieron ante la tentación y desobedecieron a Dios. Como resultado, entró el pecado al mundo y a través de éste, la muerte. La Muerte ahora reina sobre toda la humanidad porque todos han pecado (Génesis 1:26; 2 Pedro 1:4; Hebreos 9:27; 1 Corintios 15:22; Romanos 6:23; Romanos 5:12).

### **Resumen:**

El primer capítulo de la Sagrada Biblia revela que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen (Génesis 1:26-27). La humanidad fue creada verdaderamente con un increíble potencial. El destino que tiene preparado para nosotros nuestro Creador es que nos convirtamos en sus hijos e hijas (2 Corintios 6:18). El futuro de la humanidad es el de ser los hijos de Dios en su familia (1 Juan 3:1-2; 2 Pedro 1:4). El carácter de Dios Todopoderoso es perfecto. Él es inherentemente bueno e incapaz de pecar. Pero aun Dios, quien es todopoderoso, no crea carácter perfecto en los humanos simplemente deseándolo. El desarrollo del carácter requiere una decisión consciente por un ente de libre albedrío, para que tome la responsabilidad de conducir su vida basada en el conocimiento de lo que es moralmente correcto y lo que es moralmente incorrecto. También requiere una decisión para escoger lo que es correcto y el no escoger lo que es incorrecto.

Cuando fueron creados nuestros primeros padres, Adán y Eva, recibieron una vida de duración limitada, una existencia física. “Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y soplo en su nariz, aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7). La palabra hebrea *nephesh* traducida “viviente” en Génesis 2:7, es usada cuatro veces en el libro de Génesis en conexión con los animales (Génesis 1:20,21,24,30) y es traducido como “cuerpo” en la frase “persona (cuerpo) muerto” en Números 6:6. Al primer hombre se le dijo después, “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.” (Génesis 3:19). El libro bíblico de la sabiduría conocido con el nombre de Eclesiastés contiene esta exhortación: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el *seol*, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (9:10). Los seres humanos son mortales, sujetos a la corrupción y a degenerarse físicamente. Los seres humanos no poseen inmortalidad en forma de una “Alma.” Ellos están sin vida eterna. Una oración bíblica declara, “¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?” (Salmos 30:9).

Dios desea darnos a cada uno de los seres humanos el regalo de la vida eterna como miembro de su familia. La vida eterna no es algo que podamos ganarnos. Sin embargo, Dios no dará este precioso regalo a ninguno que no se rinda a Él y a su ley (1 Corintios 6:9-10). A la vida eterna en la familia de Dios se la llama Salvación. Él nos revela, a través de sus escrituras divinamente inspiradas, que la salvación no es dada automáticamente a cada ser humano. Él sólo otorgará esta bendición a aquellos que han probado que voluntariamente desean obedecerlo (Apocalipsis 21:7-8). Dios no está obligado a preservarnos para siempre como sus hijos, gozando de la vida en el ámbito espiritual, pero sabemos que Dios es amor (1 Juan 4:8).

Por lo tanto, en su interés genuino y no egoísta para con nosotros, Él ha creado un plan, por medio del cual, se les puede dar la salvación a los seres humanos, la bendición más grande que puede dar el amoroso Creador (Lucas 12:32).

Cuando Dios creó a los primeros humanos, Adán y Eva, les dio acceso al árbol de la vida que simbolizaba la vida eterna (Génesis 2:9; 3:22). Les dijo que no comieran del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que simbolizaba la voluntad humana aparte de la voluntad de Dios, para determinar lo que era bueno y lo que era malo, que simbolizaba el rechazar sus instrucciones y al hacerlo, pecar (Génesis 2:9, 16-17). El pecado conduce a la muerte (Génesis 2:17; Ezequiel 18:4, 20; Romanos 6:23). Cada pecado daña el carácter de quien lo comete. El cometer pecado daña tanto al pecador individualmente como a la sociedad en general.

Adán y Eva eran entes de libre albedrío que, bajo la influencia de Satanás, violaron el mandamiento explícito de Dios (Génesis 3:1-6). Así, los primeros humanos comenzaron a vivir en una forma contraria a la voluntad de su amoroso Creador, colocándose bajo la pena de muerte de la que Dios les había advertido con anticipación. Ningún ser humano, excepto Jesucristo, el Hijo de Dios, ha vivido una vida sin pecado (Eclesiastés 7:20; Hebreos 4:15). A pesar del continuo pecar de los humanos, el máximo plan de Dios para con los humanos, no ha sido contrariado. En su sabiduría omnisciente, Dios ha proveído un camino por medio del cual el carácter Santo aún pueda ser desarrollado y que es un pre requisito para recibir el regalo más precioso, la vida eterna como sus hijos (1Corintios 15:22; Gálatas 2:20). Apartados de la salvación que Dios ha proveído. Ahora, la muerte aún reina sobre toda la humanidad porque todos han pecado (Romanos 3:23).

## ***La ley y el Pecado***

**C**reemos que el pecado es la transgresión de la ley. La ley es espiritual, perfecta, santa, justa y buena. La ley define lo que es el amor de Dios y se basa en los grandes principios del amor hacia Dios y el amor hacia el prójimo. Es inmutable y obligatoria. Los diez mandamientos son los diez puntos de la ley del amor de Dios. Creemos que el violar cualquier punto de la ley trae sobre el violador, la penalidad del pecado. Creemos que esta ley espiritual fundamental revela la única forma de llegar a la verdadera vida y de lograr la felicidad, paz y gozo. Toda infelicidad, miseria, angustia y pena han llegado por haber transgredido la ley de Dios (1 Juan 3:4; Romanos 7:12-14, Romanos 13:8-10; Mateo 22:37-40; Mateo 5:17-19; 1 Juan 5:3; Santiago 2:10-11; Mateo 19:17-19; Romanos 2:5-9).

### **Resumen:**

Creemos que Dios ha creado a los seres humanos para que finalmente se conviertan en miembros de su familia, destinados a heredar la inmortalidad y de vivir en una relación armoniosa con Él y con los demás por toda la eternidad (Hebreos 2;6-13). Para que podamos compartir la eternidad con Dios, debemos también compartir sus pensamientos, estar de acuerdo con su enfoque, abrazar su forma de vida, y apreciar y mantener en alto sus valores como lo expresa su ley (Filipenses 2:5-13). La revelación escrita por Dios para la humanidad, sus Sagradas Escrituras, nos revela este conocimiento requerido a través de sus leyes y enseñanzas (2 Timoteo 3:15-17). Esto forma la base y fundamento para la relación eterna que Dios desea tener con nosotros. Por lo tanto, es imperativo que cualquiera que busque esta relación fundamental con Dios atienda las directrices de su ley como son reveladas en su Palabra.

---

---

El pecado, la transgresión de la ley, fue introducido a la humanidad en el jardín del Edén. Satanás les mintió a Adán y a Eva con respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 3:4; Juan 8:44). Contrario a la decepción de Satanás, Adán y Eva si murieron; y como sus descendientes, todos compartimos la condición común de la mortalidad (Hebreos 9:27). No es ninguna coincidencia que la presencia universal del pecado en todos los humanos (Romanos 3:23) esté conectada con la muerte y con la detención de la vida eterna, el regalo de Dios (Romanos 6:23).

La naturaleza pasiva del pecado se demuestra por la tendencia humana de rechazar y desobedecer la ley de Dios (Romanos 8:7). El apartarse de los lineamientos perfectos de Dios, generalmente va acompañado de autoengaño (Jeremías 17:9; 10:23). La influencia de Satanás inequívocadamente se encuentra en este patrón, tanto directa (Efesios 2:1-3) como indirectamente a través de aquellos a los que engaña (2 Corintios 11:13-15). Habiéndose convertido en el adversario de Dios a través de su propia rebelión, Satanás ha enlistado a la raza humana en su batalla, ya que todos han pecado, además de los efectos que produce en los humanos, es por definición contrario a Dios (Génesis 39:9; Salmos 51:4).

El violar cualquiera de las instrucciones de Dios es pecado (1 Juan 5:17), pero es también pecado el dejar de hacer lo que uno debe (Santiago 4:17) o de violar nuestra conciencia (Romanos 14:23). Además, el pecado es un poder esclavizador del que necesitamos ser redimidos y soltados (Romanos 7:23-25). No tenemos poder de traer este tipo de redención sobre nosotros mismos (1 Pedro 1:18-19). Debido a que el pecado en cualquiera de sus formas provoca un enajenamiento de Dios (Isaías 59:1-3; Efesios 4:17-19) y eventualmente la muerte, ninguna cantidad de obediencia ni ninguna conducta seguidora puede revertir su efecto, aunque se espera la obediencia. Sólo el sacrificio perfecto de Jesucristo nos puede liberar (Hebreos 2:14-15) y reconciliarnos con Dios. A través de la gracia, que es el perdón de los pecados (Romanos 3:24), un cristiano encuentra libertad en el obedecer la Ley (Santiago 1:21-25). En vez de estar esclavizado al pecado por la desobediencia, nosotros servimos a Dios por medio de la obediencia y caminamos en el camino que Dios desea para que seamos guiados a la vida eterna en el reino por medio de Su generoso e inmerecido regalo (Romanos 6:16-23).

El regresar a una forma pecaminosa de vida anterior es una cuestión muy seria a la vista de Dios (2 Pedro 2:20-22). Sin embargo, el único pecado que no puede ser perdonado es el rechazo voluntario al sacrificio de Jesucristo por medio del cual se hace posible el perdón de los pecados (Hebreos 6:4-6). Este pecado es descrito por Jesucristo como “Blasfemia contra el Espíritu Santo” (Mateo 12:31), un rechazo consciente al poder y autoridad de Dios. Después de que cada ser humano ha tenido una oportunidad completa para la salvación, aquellos no arrepentidos serán destruidos (Apocalipsis 20:14-15), cumpliendo así, la pena final del pecado, la segunda muerte.

Aunque cada individuo es responsable por sus propios pecados (Ezequiel 18:4,20), Satanás el diablo es identificado como el que engaña a toda la humanidad y es finalmente responsable por guiar a la humanidad al pecado. (Apocalipsis 12:9; 20:1-3).

---

## *El Sacrificio de Jesucristo*

Creemos que de tal manera amo Dios al mundo de pecadores sin esperanza, que Él nos dio a su único hijo engendrado que, aunque fue tentado en todo como nosotros, vivió sin pecado en la carne. Creemos que ese hijo, Jesucristo, murió como sacrificio por los pecados de la humanidad. Su vida es de mayor valor que la suma de todas las vidas humanas, debido a que Él es el creador de toda la vida. Su muerte es, por lo tanto, suficiente para pagar la pena del pecado por cada ser humano que peca. Al pagar esa penalidad, ha hecho posible, de acuerdo al plan de Dios, que cada persona y para la humanidad como un todo, sean perdonados por sus pecados y de ser liberados de la pena de muerte (Hebreos 4:15; Hebreos 10:12; Juan 3:16; Juan 1:18; Colosenses 1:16-17, 22; Hebreos 9:15; 1 Juan 4:10; Efesios 1:11; Apocalipsis 13:8).

### **Resumen:**

Jesucristo es el enfoque principal del cristianismo. El perdón del pecado y finalmente el regalo de la vida eterna se disponen a través de su sacrificio. Somos reconciliados por su muerte pero salvados por su vida (Romanos 5:10). Las Sagradas Escrituras describen a Jesucristo por medio de varios títulos, algunos de los cuales son: El Verbo (Juan 1:1), nuestro Salvador (Juan 4:14), nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 9:11), nuestro Señor (Apocalipsis 22:21), el Hijo de Dios (Apocalipsis 2:18, 1 Juan 5:5), Nuestra Pascua (1 Corintios 5:7), el Hijo del hombre (Apocalipsis 14:14), y el Rey de Reyes y Señor de Señores (Apocalipsis 19:16)-

Jesucristo es nuestro Salvador y el sacrificio final para el pecado. Aunque es divino, Él se hizo un ser humano para poder morir por los pecados de la humanidad (Filipenses 2:5-7). Él fue hecho un poco menor que los ángeles para sufrir la muerte (Hebreos 2:9). Como hijo del hombre, pudo experimentar las pruebas de la vida humana (Hebreos 4:15) para que pudiera empatizar mejor con nosotros como nuestro Sumo Sacerdote misericordioso (Hebreos 2:17). Jesucristo como nuestro Salvador nos da su vida para que nosotros pudiésemos vivir. Murió una muerte horrenda, como nuestra Pascua, para que pudiera entender la magnitud del pecado y el significado monumental de Su sacrificio que fue hecho para cada uno de los seres humanos.

Jesucristo vivió una vida perfecta y por lo tanto no merecía morir, pero fue preordenado antes de la fundación del mundo que muriera (Apocalipsis 13:8). Aunque Jesucristo, como el sacrificio perfecto para el pecado, fue acusado de haber violado la ley de Dios en más de una ocasión, Él nunca violó la ley de Dios. Aceptamos su sacrificio como esencial para nuestra salvación. Al tomar la vida de Jesucristo como nuestro modelo a seguir, “tomamos nuestra cruz” y le seguimos (Lucas 14:27), lo que incluye el deseo de sufrir y ser perseguido tal como Él nos dejó ejemplo (1 Pedro 2:19-23). Le agradecemos a Dios Padre por habernos dado a su hijo Jesús para que fuera ese sacrificio para toda la humanidad (Juan 3:16)-

Todo pecado es perdonado cuando uno se arrepiente y acepta el sacrificio de Jesucristo. El perdón de los pecados requiere un sacrificio supremo, la muerte de Jesucristo. Su crucifixión, que sucedió hace más de 1,900 años, fue esencial para plan de redención de Dios y para la Salvación.

Al entender esta creencia fundamental, podemos estar seguros de que nuestros pecados han sido borrados. Podemos ir hacia delante con nuestras vidas cristianas con confianza, sabiendo que a través

---

del sacrificio de Jesucristo, podemos ser reconciliados con el Padre. Como resultado de esta reconciliación, podemos desarrollar una relación con el Padre que nos prevé con esperanza y seguridad para nuestro futuro. Podemos visualizar el futuro hacia la vida eterna, en el Reino de Dios, como un regalo de su gracia, debido al sacrificio que Jesucristo hizo voluntariamente por nosotros.

## *Tres Días y Tres Noches*

**C**reemos que el Padre levantó a Jesucristo de los muertos después de que su cuerpo había estado en el seno de la tierra por tres días y tres noches haciendo posible, por medio de esto, que el hombre mortal tuviera acceso a la inmortalidad. Posteriormente Él ascendió al cielo donde ahora está sentado a la diestra de Dios el Padre como nuestro Sumo Sacerdote y Abogado (1 Pedro 1:17-21; Mateo 12:40; 1 Corintios 15:53; 2 Timoteo 1:10; Juan 20:17; 1 Pedro 3:22; Hebreos 8:1; 12:2).

### **Resumen:**

Uno de los eventos más dramáticos, alentadores y benévolos de todos los tiempos ha sido la resurrección de Jesucristo. Dios Padre resucitó a su único hijo Jesucristo, quien había sido victimado, posteriormente fue colocado dentro de una tumba justamente afuera de Jerusalén. Su muerte, permitida por el Padre y la sujeción voluntaria de Jesucristo (Juan 10:17-18), pagó la penalidad de todos los pecados de los seres humanos, que han existido bajo la condición de que verdaderamente se arrepientan de esos pecados. Fue preordenado por el Padre y el Verbo desde la fundación del mundo y son una parte necesaria de la salvación de la humanidad (1 Pedro 1:20).

Por lo tanto, Dios, en su justicia soberana, misericordia y amor, ha hecho posible que los pecados de toda la humanidad sean perdonados (Al arrepentirse y al tener Fe) y de ser reconciliados con Él por medio de la sangre de Jesucristo, el Cordero de Dios (Mateo 26:28; Apocalipsis 12:11). Pero la muerte de Jesucristo no fue el final de éste asunto. Somos reconciliados a Dios por medio de la muerte de Jesucristo pero somos salvos por medio de su vida (Romanos 5:10).

Sólo podíamos tener un salvador viviente por medio de la resurrección de Jesucristo a la inmortalidad que intercede por nosotros ante el Padre como Sumo Sacerdote (1 Timoteo 2:5; Hebreos 4:15-16; Romanos 8:26-27). Sólo porque Jesucristo fue resucitado de entre los muertos podemos, nosotros los seres humanos, tener una razón de creer en el evangelio del Reino de Dios, o de creer que podemos ser salvos de la muerte eterna (1 Corintios 15:14-19). Su resurrección nos da la base para tener una esperanza viva de que nosotros también podamos heredar la vida eterna (1 Pedro 1:3).

Jesucristo ofreció los detalles y el hecho de su resurrección como la única señal a su generación de que Él era “Mayor que Jonás” y “Mayor que Salomón”, y que Su mensaje debería de guiar a los oyentes hacia el arrepentimiento (Mateo 12:29-42). Él dijo que estaría tres días y tres noches—Un período de 72 horas--- (Juan 11:9-10; Génesis 1:5)--- en el corazón de la tierra (el sepulcro), tal como Jonás estuvo tres días y tres noches en las entrañas del gran pez (Jonás 1:17). En otras escrituras dijo que Él sería matado y que después de tres días resucitaría (Marcos 8:31).

El problema con la creencia comúnmente aceptada con respecto a la crucifixión y la resurrección es que no hay tres días y tres noches entre viernes al atardecer y domingo por la mañana. Creemos que el peso de la escritura y la evidencia histórica conduce a la conclusión de que Él murió el

miércoles por la tarde, que fue enterrado de prisa en el sepulcro de José de Arimatea poco tiempo antes de la puesta del sol la misma tarde (ocaso del sábado anual, el primer día de Panes sin levadura; Juan 19:30-31,42; Marcos 15:42-46), y fue resucitado por el Padre poco tiempo antes de la puesta del sol el sábado, tres días y tres noches después de que fue colocado en el sepulcro, exactamente como Él lo dijo.

Esta explicación es consistente con los detalles que se encuentran en las Escrituras. No requiere de un acomodo forzado de los tres días y tres noches entre viernes en la tarde y domingo, ni de especulación con partes de tres días y noches. Embona perfectamente con el relato de las mujeres y las especias en Marcos 16:1 y Lucas 23:56. En el primer relato, las mujeres fieles obedientemente descansaron durante el tiempo santo, y después procuraron las especias. En el segundo relato, las mujeres prepararon las especias y después descansaron durante el tiempo santo.

Estos relatos son reconciliados al entender que estos dos períodos de tiempo sagrado durante la semana en cuestión. Jesucristo fue crucificado en la Pascua (Mateo 26:18-20; 1 Corintios 5:7), el cuál fue el día de preparación (Marcos 14:42) para el primer día santo anual en el calendario judío, el primer día de Panes sin levadura. Ellos esperaron hasta que el día termino, y luego trajeron y prepararon las especias y posteriormente descansaron nuevamente en el sábado semanal de Dios y luego procedieron a la tumba para aplicarle las especias al cuerpo de Jesucristo temprano el domingo por la mañana.

Ellos visitaron la tumba después de los sábados anuales (plural) de esa semana (como debería de ser traducido en griego original en Mateo 28:1). El sábado anual (los días santos anuales se les llama sábados [Levíticos 16:31; 23:24]) fue jueves y el sábado semanal fue sábado. Cuando llegaron a la tumba, el domingo por la mañana, la encontraron vacía y escucharon el anuncio del ángel de que Jesús estaba vivo y de que no se encontraba allí (Marcos 16:6).

Una cantidad significativa de evidencia histórica y de las escrituras apunta hacia el año 31 d. C. como el año de la crucifixión y resurrección. Entre algunos indicadores de una crucifixión en el año 31 D. está el cumplimiento de la profecía de Daniel de la venida del Mesías (Daniel 9:24-26; Esdras 7 [decreto de Artajerjes]), y una cuidadosa consideración de los tres indicadores: la fecha probable del nacimiento de Jesucristo, su edad cuando comenzó su ministerio, y la duración de su ministerio.

Al usar el calendario de los judíos, puede colocar la Pascua en al año 31 D.C. en un miércoles, y la muerte de Jesucristo que en ese día cumplió su papel como el Cordero Pascual de Dios (1 Corintios 5:7). El día siguiente, jueves, fue un sábado santo (anual). En ese jueves, los principales sacerdotes y fariseos fueron a Pilato para solicitarle que sellara y guardara la tumba de Jesucristo (Mateo 27:62-66). Más tarde, el domingo, El Cristo resucitado caminó por el camino a Emanos y platicó con dos de sus discípulos, quienes discutieron todas las cosas que habían sucedido, incluyendo la visita del jueves por los líderes a Pilato (Lucas 24:13-14,20). Ellos mencionaron que ese día domingo, era ya el tercer día desde que sucedieron estas cosas (v 21).

En resumen, creemos que Jesucristo, El Cordero de Dios, murió por nuestros pecados en la Pascua, que fue enterrado por tres días y tres noches (72 horas), y que después fue resucitado y después de un período de contacto posterior con sus discípulos, ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre, estando mucho más elevado en poder, gloria y honor que todos los demás (Efesios 1:19-23).

---

## Arrepentimiento

Creemos que todos los que verdaderamente se arrepienten de sus pecados en una rendición total y en obediencia voluntaria a Dios, y que quienes por medio de la fe acepten a Jesucristo como su Salvador personal, obtienen el perdón de sus pecados por medio de un acto de gracia divina. Tales individuos son justificados, perdonados de la penalidad del pecado, y reciben el don del Espíritu Santo, el cual literalmente habita dentro de ellos y los complementa de amor divino que es el único que puede cumplir con la ley y producir justicia. Ellos son bautizados por medio del Espíritu dentro del cuerpo de Cristo el cual es la verdadera Iglesia de Dios. Creemos en un cambio real de vida y actitud. Sólo aquellos que tienen la presencia interior y están siendo guiados por el Espíritu Santo, son de Cristo (Hechos 3:19; 2 Corintios 7:10; Hechos 5:29-32; Juan 3:16; Efesios 1:7; 2:7-9; Romanos 3:21-26; 6:6; Jeremías 33:8; Hechos 2:38; Juan 14:16-17; Romanos 5:5; 13:10; 8:10; 1 Corintios 12:12-13; Filipenses 2:3-5; Romanos 8:4,9-10:14).

### Resumen:

El Arrepentimiento de las obras muertas está listada en Hebreos 6:1 como parte del fundamento que finalmente nos lleva a la perfección y la vida eterna. Jesucristo mostró la importancia del arrepentimiento cuando dos veces dijo, "...si no os arrepentís, todos pereceís igualmente" (Lucas 13:3,5). Dios requiere que todos se arrepientan (Hechos 17:30; 2 Pedro 3:9).

En el primer sermón registrado de la Iglesia del Nuevo Testamento, Pedro le dijo a la gente que se "Arrepintieran" (Hechos 2:38). El verdadero arrepentimiento va más allá de sentirse arrepentido o de mostrar remordimiento por las acciones pasadas (2 Corintios 7:8-11). El verdadero arrepentimiento involucra un reconocimiento de su naturaleza y de su oposición a Dios (Romanos 8:7). Requiere un cambio, un giro completo a la vida que uno llevaba, un cambio de estar transitando por el camino del mundo a ir en la dirección de Dios (Isaías 55:7-8; Hechos 26:20). Es rendirse total e incondicionalmente a la obediencia, basado en el conocimiento de cómo es que Dios desea que vivamos.

Arrepentirse comienza al elevar la voz a Dios en súplica de perdón de nuestros pecados y al aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador personal. No es una decisión que se basa solamente en la emoción, aunque la emoción ciertamente es una parte importante (Hechos 2:37), sino que es la decisión de obedecer sinceramente a Dios a través de la fe en Jesucristo. La justicia de Jesucristo se convierte en nuestra fe en Él (Filipenses 3:8-9; Romanos 8:1-4). El Arrepentimiento no es simplemente el estar de acuerdo con un sistema religioso o una serie de reglas. La confianza en Dios y en sus caminos, nos guiará a actuar de acuerdo con su voluntad y a manifestar las obras de justicia (Santiago 2:17-26). El verdadero arrepentimiento divino no es algo que una persona puede propiciar en sí misma.

Es un don de Dios (2 Timoteo 2:25). Es uno de los buenos dones que nuestro Padre celestial nos da (Santiago 1:17). Él nos guía al arrepentimiento (Romanos 2:4).

El arrepentimiento es una gran parte del proceso de conversión. Como Pedro continuó en su sermón, "Arrepentíos, y bautícece cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." (Hechos 2:38). Hemos de arrepentirnos del pecado que es la transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4). El Arrepentimiento guía al bautismo.

Después del arrepentimiento y bautismo, el Espíritu Santo es dado a la persona a través de la imposición de las manos (2 Timoteo 1:6). El Espíritu Santo ahora nos guía a vivir a la manera de Dios (Romanos 8:14). Tenemos ahora el amor de Dios que nos motiva a guardar su ley (1 Juan 5:3). Los verdaderos Cristianos tienen el Espíritu Santo (Romanos 8:9) y ahora se esfuerzan a vivir tal como Cristo vivió (1 Juan 2:6)-

El arrepentimiento involucra tanto el estar arrepentido como el gozo. El Arrepentimiento nos lleva a tener una relación llena de gozo y a una relación eterna con nuestro Dios amoroso, nuestro Creador y dador de vida. El Arrepentimiento se enfoca en nuestra visión del amor y misericordia de Dios y del perdón del pecado que se ha hecho posible por medio del sacrificio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El Arrepentimiento es necesario para poder quitarnos del “viejo hombre” y convertirnos en parte de la familia de Dios (Efesios 4:20-24). Jesucristo dijo: “Arrepentíos y creer en el Evangelio” (Marcos 1:15). ¡La expectativa de convertirse en parte del reino de Dios es verdaderamente una razón para regocijarse!

Después de que uno se haya arrepentido, tan pronto como sea posible, uno debe de ser bautizado y recibir el don del Espíritu Santo (Hechos 2:27-28), borrando de esta manera todos los pecados pasados (Romanos 3:25). Posteriormente viene una vida guiada por medio del Espíritu Santo, el crecer en gracia y en conocimiento, llevando fruto, y ser perfeccionado en santidad y justicia (2 Pedro 3:18; Mateo 13:23; 2 Corintios 7:1).

El arrepentimiento sin embargo debe de ser continuo. No es una acción única en la vida de un creyente. Una persona convertida debe de continuar en su lucha con el pecado en su vida (1 Juan 1:8-10; 1 Juan 2:1). La naturaleza humana permanece para el resto de su vida y guerrea contra la mente, guiándonos al pecado (Romanos 7:17, 20-21). Uno desea agradar y obedecer a Dios. El amor de Dios en esa persona (Romanos 5:5) reconoce el camino perfecto de Dios, desea seguir ese camino, también se da cuenta de la debilidad de la carne humana (Romanos 7:12-25). Dios no condena al creyente (Romanos 8:1) siempre y cuando permanezca en una actitud de arrepentimiento al sobreponerse al pecado (Apocalipsis 2:7, 11,17, 26; Apocalipsis 3:5,12,21).

La persona convertida continua a través del arrepentimiento y fe a depender en el sacrificio de Jesucristo para que cubra sus pecados en el proceso de sobreponerse durante toda la vida.

## ***Bautismo***

**C**reemos en la ordenanza del bautismo en agua por medio de la inmersión después del arrepentimiento. A través de la imposición de manos, con oración, el creyente recibe el Espíritu Santo y se convierte en parte del cuerpo espiritual de Jesucristo (Mateo 3:13,16; Juan 3:23; Hechos 2:38; Hechos 8:14-17; Hechos 19:5-6; 1 Corintios 12:13).

### **Resumen:**

Juan el Bautista introdujo el bautismo de arrepentimiento atado al concepto del perdón de los pecados (Mateo 3:1-6; Marcos 1:4-5). Jesucristo mismo fue bautizado por Juan (Mateo 3:13-17), no porque necesitara arrepentirse para ser perdonado, sino como un ejemplo para sus discípulos de todas las edades.

---

---

La palabra *bautizarse* viene de la palabra en griego *baptizo* la cual significa “sumergir.” Por definición, la única forma bíblica de bautismo es por medio de una inmersión completa en el agua. Juan el bautista escogió un lugar en particular en el río Jordán para bautizar porque había suficiente agua en ese lugar (Juan 3:23).

Para el Cristiano, la ordenanza del bautismo es inmensamente importante, en una sola acción, la muerte de Jesucristo, su entierro y resurrección se hacen presentes en la mente del creyente, va ligado a su propia muerte y resurrección simbólica del sepulcro de agua para que camine en una vida nueva (Romanos 6:3-6; Colosenses 2:12-13). También inherente en el simbolismo, está la promesa de la resurrección futura del creyente en el reino de Dios. El pecador perdonado sale de las aguas del bautismo para vivir una nueva vida en Cristo, libre de la penalidad de la muerte incurrida por el pecado. Las aguas del bautismo han quitado, al lavar simbólicamente, los pecados. Con respecto a esto, el bautismo es un reconocimiento exterior de la intención interior del creyente a rendirse y sujetar su vida a Dios y a su camino (Efesios 4:20-24)-

El mandamiento del bautismo, debe de ser precedida por fe y arrepentimiento (Hechos 2:37-38); Marcos 16:16). El mismo simbolismo del bautismo muestra una disposición de “enterrar” la antigua vida pecaminosa (Romanos 6:11). Nuestro reconocimiento de la culpabilidad y la necesidad de que Jesucristo nos salve de las consecuencias del pecado es de importancia vital. Este arrepentimiento se caracteriza con un cambio de corazón y de acción basado en la fe personal y una dedicación total a Jesucristo y a Dios el Padre (Lucas 14:25-33; Colosenses 2:12). Este punto de vista de la vida, indica que sólo debe de bautizarse aquel que es lo suficiente maduro y que pueda entender y apreciar totalmente el compromiso de toda la vida que se requiere. La Biblia no da ninguna indicación de que el bautismo es apropiado para los niños.

El bautismo es seguido por oración e imposición de manos. Este es parte del proceso, por medio del cual se recibe el don del Espíritu Santo de Dios (Hechos 8:14-18). Es a través del Espíritu Santo que Jesucristo vive en el Cristiano (Juan 14:16-17,23; Gálatas 2:20). A través de este proceso, el creyente es colocado en el cuerpo espiritual de Cristo (1 Corintios 12:12-13), causando júbilo en el cielo (Lucas 15:7).

La comisión que Jesucristo le dio a sus discípulos incluye la autoridad de bautizar a los creyentes (Mateo 28:18-20). Aquellos que han llegado al arrepentimiento a través del llamamiento de Dios (Juan 6:44) quienes han sido perdonados y que se les ha dado el arrepentimiento, son bautizados, siguiendo el ejemplo e instrucción de Jesucristo.

## ***El Sábado***

**C**reemos que el séptimo día de la semana es el sábado del Señor nuestro Dios. En este día se nos ordena descansar de nuestras labores y adorar Dios siguiendo las enseñanzas y ejemplo de Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia del nuevo testamento (Génesis 2:2-3; Exodo 31:13-17; Levíticos 23:3; Isaías 58:13; Hebreos 4:4-10; Marcos 1:21; Marcos 2:27-28; Marcos 6:2; Hechos 13:42-44; 17:2; 18:4; Lucas 4:31).

### **Resumen:**

El día sábado fue hecho y apartado para el hombre desde el tiempo de la creación. Dios bendijo y santificó el día séptimo, y descansó de todo su trabajo en este día. El sábado fue el día que siguió a la

---

creación del primer hombre, un tiempo ordenado para que el hombre se enfoque en una relación cercana, personal y directa con su creador (Génesis 2:2-3). El sábado fue hecho y separado para el hombre desde la creación y beneficia directamente nuestras vidas. Jesucristo es Señor del sábado y por lo tanto éste tiempo está ligado directamente con el Creador mismo (Marcos 2:27-28). Es un tiempo muy especial para que se ahonde y se arraigue la relación que tiene el hombre con Dios. Cuando damos vuelta de estar buscando nuestro propio camino, encontramos placer en lo que le agrada a Dios (Isaías 58:13-14).

Dios da instrucciones con respecto a la observancia al sábado en Éxodo 20:8-10. “Recuerda el día Sábado para santificarlo.” El hombre recuerda y venera el mandamiento del sábado por medio de la adoración y el descanso del día séptimo. A medida de que los Cristianos sigan este patrón, están siguiendo el ejemplo de su Creador y están siendo recordados del que les dio la existencia.

En Deuteronomio 5:12-15 Dios reenfatiza la necesidad de guardar el sábado. Él menciona que el sábado debe de ser un recordatorio no sólo del Creador, sino también de que Él es el que libera de la esclavitud (ver también Lucas 4:18-19). El antiguo Israel recordaba haber sido liberado de la esclavitud física de Egipto. Los Cristianos recuerdan que son liberados espiritualmente de su esclavitud, libertados a través de Jesucristo (Romanos 6:16-18)-

Éxodo 31:13-17 muestra que el sábado es una señal entre Dios y su pueblo y constituye un pacto perpetuo. Esto es además de las instrucciones que fueron dadas en la creación y en los diez mandamientos. Debe de ser guardado como un recordatorio santo de que han sido llamados por Dios, de que Él los santificó y de que ellos son sus hijos.

Cuando Jesucristo regrese a la tierra y establezca el Reino de Dios, el sábado será observado regularmente como una forma de adoración y servicio a Él (Isaías 66:23).

La verdad de que queda un descanso para la humanidad (Hebreos 4:9) se confirma a través del ejemplo de Jesucristo (Lucas 4:31) y sus seguidores después de su muerte y resurrección.

Pablo les enseñaba a los gentiles en el día sábado (Hechos 13:42-44), siguiendo tanto la ley de Dios como el ejemplo de Jesucristo. Adondequiera que Él iba, enseñaba en el día sábado, como era su costumbre, y establecía Iglesias que guardaban el sábado (Hechos 17:2; 18:4). No se puede encontrar ningún ejemplo en los escritos de los apóstoles o en las prácticas de la Iglesia del Nuevo Testamento que muestren o den alguna indicación de cambio en el ejemplo y enseñanzas que se recibieron de Cristo.

En conclusión, el sábado apunta hacia la creación y le recuerda al hombre de su Creador. En lo presente, le recuerda, a los que guardan el séptimo día como santo, que Dios es el que los ha redimido del pecado. Finalmente el sábado apunta hacia delante hacia el retorno de Jesucristo y el establecimiento del Reino de Dios, cuando habrá verdadero descanso para la humanidad (Hebreos 4:4-10).

---

## La Pascua

**C**reemos en la observancia de la Pascua del Nuevo Testamento en la noche del 14 de *Abib*, el aniversario de la muerte del Salvador (Levíticos 23:5; Lucas 22:13-14).

### Resumen:

El hecho de que Jesucristo instituyó los nuevos símbolos de la pascua del pan y del vino del cual refirió, “esta es mi sangre del nuevo pacto” (Mateo 26:28; Marcos 14:24), muestra claramente que la ceremonia de la Pascua que celebramos es una observancia del nuevo pacto (Nuevo Testamento). También Jesucristo personalmente identifica esta ceremonia como una ceremonia *memorial* (Lucas 22:19) como “esta Pascua” (versículo 15) y la observó en la fecha que apartó en Levíticos 23 para una observancia anual en el 14 de *Abib* de acuerdo al calendario hebreo.

Jesucristo mismo fijó el tiempo del servicio de la Pascua del Nuevo Testamento la noche anterior a su muerte. Pablo confirma que hemos de observarla “en la misma noche en la que fue traicionado” (1 Corintios 11:23-26; Lucas 22:14-20; Juan 13:1-17)---al principio del 14 de *Abib*. Le aplicó específicamente el nombre “Pascua” a este especial servicio memorial. Dio a sus discípulos instrucciones con respecto al cómo, cuándo y dónde deberían de prepararse para esta nueva forma de representar la muerte del Mesías (Lucas 22:7-13).

La Pascua del Nuevo Testamento no es sólo acerca de la muerte del “Cordero de Dios”. Es también acerca de su sufrimiento (Lucas 22:15). Debemos de recordar todo el sacrificio que Él ha hecho ---tanto su sufrimiento como su muerte. Su sufrimiento, muerte y sepultura ocurrieron el 14 de *Abib*. Los nuevos símbolos del pan y del vino reemplazan los corderos pascuales del Antiguo Testamento (Exodo 12), que eran un tipo de Jesucristo.

Jesucristo como el cordero de Dios, es “nuestra Pascua” (1 Corintios 5:7). El pan y el vino representan su sacrificio total, su sufrimiento y su muerte.

La muerte de Jesucristo ocurrió en la tarde el 14 de *Abib* al mismo tiempo en que los judíos estaban sacrificando los corderos como tipo de su muerte. Pero su sufrimiento comenzó la noche anterior de su muerte mientras Él aún estaba con sus discípulos. “Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte”; (Mateo 26:37-38).

Nuestra práctica de recordar la muerte de Jesucristo como nuestra Pascua al comenzar el 14 de *Abib*, la noche en que fue traicionado Jesucristo y el guardar el Festival de los Días de Panes Ázimos desde el comienzo del 15 hasta el final del 21, cumple con las instrucciones que dan las escrituras. El registro bíblico es claro con respecto a esto y nunca hemos tenido ninguna dificultad en discernir la secuencia correcta de los eventos----Pascua y enseguida Panes Ázimos.

Tal y como Jesucristo es nuestra Pascua, el pan y el vino son recordatorios de su sufrimiento y muerte. Como judíos, Jesucristo y los discípulos han observado la Pascua a través de sus vidas. Pero ahora existen nuevos símbolos. Cristo mostró a sus discípulos el profundo significado de la pascua a

través de los nuevos símbolos y finalmente a través de su sufrimiento y muerte el día 14 de 1 primer mes.

La modificación de los símbolos de la Pascua por Jesucristo es consistente con su responsabilidad como “Mediador del nuevo pacto” (Hebreos 12:24). Eso es exactamente lo que Jesucristo estaba haciendo cuando mencionó que tomaran el vino “porque esta es mi sangre del nuevo pacto que es derramada por muchos para la remisión de los pecados” (Mateo 26:28).

Jesucristo nos manda que observemos el servicio de la Pascua como un recordatorio de Él (Lucas 22:19-20). Pablo lo hace claro en 1 Corintios 10:16-21 que la Iglesia debe de juntarse a “comer este pan y beber de la copa.” El propósito de esta ceremonia es de “proclamar la muerte del Señor hasta que Él venga”---lo que representa la única forma en que la humanidad puede ser reconciliada con Dios el Padre. Pablo también nos dice que somos reconciliados a Dios el Padre por medio de la muerte de Jesucristo- Que somos salvos por Su vida. (Romanos 5:10).

La ceremonia del lavamiento de pies es parte del servicio de la Pascua y fue establecida por Jesucristo. Después de dar su propio ejemplo de ser un siervo al lavar los pies de los discípulos, Él nos mandó “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris” (Juan 13:17).

Todos estos tres elementos---el lavamiento de pies, el pan y el vino--- son parte de la ceremonia anual que la Iglesia de Dios Unida, *una asociación internacional*, observa. Esta ceremonia se observa sólo una vez al año, después de ponerse el sol en la tarde al comenzar el día 14 del primer mes, como lo establece la palabra de Dios.

## *Los Días Santos*

**C**reemos en el mandamiento de observar las siete fiestas anuales que fueron dados al antiguo Israel por medio de Dios; los que fueron observados por Jesucristo, los apóstoles y por la Iglesia del Nuevo Testamento; y serán observados por toda la humanidad durante el Reino milenial de Jesucristo. Estos Días Santos revelan el plan de salvación divina (Colosenses 2:16-17; 1 Pedro 1:19-20; 1 Corintios 15:22-26; Santiago 1:18; Éxodo 23:14-17, Levítico 23; Lucas 2:41-42; Juan 7:2, 8, 10, 14, Lucas 22:14-15; Hechos 18:21, 20:16; 1 Corintios 16:8; Hechos 2:1. 1 Corintios 5:8; Zacarías 14:16-21).

### **Resumen:**

Cuando Dios sacó a la nación de Israel de la cautividad en Egipto, Él mandó a la nación que participara en una adoración especial durante la época de las cosechas del año (Éxodo 23:14-16; Deuteronomio 16:1-17). Dios definió estas celebraciones como sus festivales, o fiestas del Señor. (Levítico 23:2-4). El mensaje del evangelio y el plan de salvación de Dios son enriquecidos al entender que las cosechas físicas de las cosechas de comida, son tipos de las cosechas espirituales de los humanos a través de regalo de la salvación de Dios por medio de Jesucristo (Mateo 9:37-38; Juan 4:35; Juan 15:1-8; Colosenses 2:16-17).

Las siete Fiestas Santas son sábados anuales. Son santas convocations, o asambleas ordenadas, para el pueblo de Dios. Estos días son santos porque son santificados (apartados) por Dios. A su pueblo se le ordena reunirse para adorar, y para aprender acerca de Dios y de su plan. El

---

---

mandamiento va más allá de una adoración solamente, incluye también el convivir y regocijarse juntos. (Levítico 23:1-4; Deuteronomio 14:23-26; Nehemías 8:1-12).

El registro del Nuevo Testamento muestra, la continuidad y la observancia de estos días por medio de Jesucristo y la Iglesia. Jesucristo observó estos festivales y a nosotros sus seguidores, se nos ha encomendado que caminemos como Él caminó (Juan 7:8-14; 1 Juan 2:6). La Iglesia del Nuevo Testamento comenzó en un sábado anual --- El día de Pentecostés (Hechos 2:11-4). Los apóstoles y los discípulos de la primera Iglesia, continuaron observando los festivales mucho tiempo después de la muerte y resurrección de Jesucristo (Hechos 18:21, 20:16; 27:9; 1 Corintios 5:8). Pablo sostiene su observancia y las presenta como sombras continuas de delineamientos de los grandes eventos en el plan de Dios de salvación, que aún ha de cumplirse (Colosenses 2:16-17). El también dijo, “Celebremos pues la Fiesta” (1 Corintios 5:8).

A través de la observancia de estas fiestas que el pueblo de Dios se enfoca y recuerda a través del año la obra de Jesús el Mesías. Es a través del predicar el evangelio del Reino de Dios y de su divino llamamiento a una nueva forma de vida (Juan 6:44) que vemos la construcción de la Iglesia como la familia de Dios.

A través de Jesucristo como nuestro punto principal, comenzamos a comprender el significado especial detrás de las fiestas anuales.

Durante el curso de las siete fiestas anuales hay siete Días Santos que son sábados anuales. Estos Días Santos son: El primer día de Panes Ázimos, El último día de Panes Ázimos, la fiesta de Pentecostés, la Fiesta de Trompetas, el día de Expiación, el primer día de la Fiesta de Tabernáculos, y el último Gran Día. Aunque la Pascua es una fiesta, no es un sábado anual.

El plan de salvación como es revelados en las Sagradas Escrituras es dibujado en el significado de las siete fiestas anuales.

- **La Pascua** nos enseña que Jesucristo sin pecado y como el verdadero Cordero de Dios, nos da vida para que los pecados de la humanidad puedan ser perdonados y sea quitada la penalidad de la muerte (1 Corintios 5:7-8; Éxodo 12:19). Al comer del pan sin levadura tipificamos el vivir una vida de sinceridad y verdad, libres del pecado.
  - **La fiesta de los Panes Ázimos** (Sin Levadura) nos muestra que hemos sido llamados para rechazar lo que está contra la ley y arrepentirnos del pecado. Hemos de vivir por cada palabra que sale de la boca de Dios y de acuerdo a las enseñanzas de Jesucristo (1 Corintios 5:8; Mateo 4:4). Durante este festival, la levadura simboliza el pecado y como tal, la quitamos de nuestras casas por los siete días que dura la fiesta (1 Corintios 5:7-8; Exodo 12:19). Al comer panes sin levadura, tipificamos el vivir una vida de sinceridad y de verdad, libre del pecado.
  - **La fiesta de Pentecostés,** o de “**las primicias**”, nos enseña que Cristo vino a construir su Iglesia. Este festival tipifica la venida del Espíritu Santo y el establecimiento de la Iglesia. Los primeros frutos son aquellos a los que se les ha dado la salvación al regreso de Jesucristo. Ellos han sido fortalecidos con el Espíritu Santo, el cual crea en cada uno un corazón nuevo y naturaleza nueva para vivir por los mandamientos de Dios (Éxodo 23:16; Hechos 2:1-4, 37-39; Hechos 5:32; Santiago 1:18).
-

- **La fiesta de Trompetas** nos enseña que Jesucristo regresará a la tierra visiblemente al final de esta era. En ese tiempo, Él resucitará a los santos que han muerto y transformará instantáneamente a los santos que están vivos, a la inmortalidad como seres espirituales (Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52-53, 1 Tesalonisenses 4:13-17). Esta fiesta conmemora el sonar de las trompetas que precederán el regreso de Jesucristo. Hay siete ángeles con siete trompetas que se describen en Apocalipsis 8 al 10. Cristo regresará al sonar la séptima (Apocalipsis 11:15).
- **La Fiesta de Expiación** nos enseña que Jesucristo nos da su vida para hacer expiación por los pecados de toda la humanidad. También apunta hacia un tiempo cuando Satanás será atado por mil años (Levítico 16:29-30, 20-22, Apocalipsis 20:1-3). Este día santo tipifica a Jesucristo nuestro Sumo Sacerdote haciendo expiación por nuestros pecados lo que nos permite ser reconciliados con Dios y entrar al lugar santísimo (Hebreos 10:19-20). Al ayunar en este día, nos acercamos más a Dios y tipificamos la reconciliación de la humanidad a Dios. Jesucristo es esencial en este proceso como nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 4:14-15; 5:4-5,10) y como nuestro eterno sacrificio por el pecado (Hebreos 9:26-28).
- **La Fiesta de los Tabernáculos** nos enseña que cuando regrese Jesucristo se establecerá una nueva sociedad quedando Jesucristo como Rey de Reyes y Señor de Señores. Jesucristo, asistido por sus santos resucitados, establecerá su gobierno aquí en la tierra por mil años (Apocalipsis 19:11-16; 20:4; Levítico 23:39-43; Mateo 17:1-4; Hebreos 11:8-9). El gobierno bajo sus leyes se extenderá desde Jerusalén hacia todo el mundo y traerá un período sin precedente de paz, y prosperidad (Isaías 2:2-4; Daniel 2:35, 44; 7:13-14).
- **El Último Gran Día** nos enseña que Jesucristo completará su cosecha de los seres humanos al resucitarlos de los muertos y extender la salvación a todos los seres humanos que han muerto sin haber recibido una oportunidad completa para la salvación (Ezequiel 37:1-14; Romanos 11:25-27; Lucas 11:31-32; Apocalipsis 20:11-13).

El ciclo anual de la celebración de las fiestas y Días Santos les recuerdan a los discípulos de Cristo que Él está llevando a cabo su plan de extender la salvación del pecado y muerte y ofrecer el regalo de la vida eterna en la familia de Dios a toda la humanidad, pasado presente y futuro.

## *Carnes Limpias e Inmundas*

Creemos que todas las carnes que se designan como “inmundas” por Dios en Levítico 11 y Deuteronomio 14, no deben de comerse.

### **Resumen:**

La escritura revela que Dios creó una gran variedad de vida animal para que habitara nuestro planeta y que además especifica que algunos de los animales fueron creados para el propósito específico de proveer comida para la humanidad (1 Timoteo 4:3). Aunque un cristiano no está obligado a comer carne, si se practica el vegetarianismo en cualquiera de sus distintas formas, es considerado como una debilidad espiritual (Romanos 14:2).

---

---

No existe ninguna aseveración clara con respecto a cuando Dios reveló por primera vez la diferencia entre los animales que son limpios y los que no lo son. La abstinencia de un claro mandamiento en este asunto no debería de ser tomado como prueba de que no se dio ninguna instrucción. Existen algunos mandamientos claros en las primeras páginas de la Biblia, pero los ejemplos que son registrados revelan que los estándares de lo que es bueno y lo que es malo fueron entendidos claramente. Por ejemplo, no existe un mandamiento claro contra el asesinato antes del asesinato de Cain por su hermano Abel pero nadie discutiría de que el asesinato era por lo tanto aceptable antes de ese momento. El libro de Génesis puede ser descrito como un libro de los principios. Este libro fue escrito por Moisés para proveer un registro histórico de lo que sucedió. El libro de Génesis no es un libro de leyes. Esto no debe de ser visto como que la ley no estaba en existencia desde el principio.

La primera frase en la Biblia que tiene que ver con animales “limpios e inmundos” se encuentra en Génesis 7:2, donde se le manda a Noé que tome siete (o siete partes pares de) animales “limpios” y solo un par de animales “inmundos”. Cuando Dios le dijo a Noé que construyera el arca, le dio instrucciones explícitas en cuanto al tamaño, composición y diseño, sin embargo Dios no vio ninguna necesidad de instruir a Noé acerca de cuales criaturas eran limpias y cuales eran inmundas. Parece ser obvio por las instrucciones de Dios y de la respuesta de Noé de que éste entendió cuáles eran las criaturas limpias y las que no.

Al final del gran diluvio, Dios le dijo a Noé “Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo” (Génesis 9:3). El punto que se hace en los versos anteriores es que aunque hayan quedado sólo unos pocos hombres vivos y que los animales grandes y peligrosos hayan sido preservados, Noé y su familia no tenía por qué temer a estos animales. El verso 3 muestra que los animales eran para el beneficio del hombre.

Fueron dados para el control del hombre en la misma manera en que fueron dadas las plantas. Algunas plantas verdes son adecuadas para comida, otras son adecuadas para construir, otras son para embellecer y disfrutar y otras eran venenosas y pueden enfermar y matar cuando se ingieren. En la misma manera, algunos animales fueron provistos como comida, otros para proveer fibras para la ropa, fuerza para trabajar la tierra, protección de los peligros etc.

Cuando las escrituras se refieren a los sacrificios que se daban antes en el monte Sinaí, son invariablemente animales limpios (Génesis 15:9--- vacas, cabras, corderos, palomas o pichones; Génesis 22:13—Ovejas; Exodo 12:5--- Ovejas o cabras). La ley de los alimentos limpios claramente es anterior al antiguo pacto, sin importar que papel hayan jugado en el pacto.

Cuando el sistema levítico fue establecido, fue necesario codificar varios aspectos que ya habían estado en efecto desde hace tiempo. Dos pasajes de la Escritura. Levítico 11:1-47 t Deuteronomio 14:3-21, aclara cuales animales son apartados para comer y cuales no lo son, aunque estos pasajes meramente codifican las prácticas que existían mucho tiempo antes del sistema Levítico. El término que se usa para designar los animales cuya carne es aceptable para comer es *limpio*, mientras que los que no son aceptables para comer se les llama *inmundos*.

Las escrituras no revela el por qué Dios designó ciertas carnes de animales propias para comer mientras que otras carnes no. Bien puede ser un aspecto de salud, aunque esto nunca ha sido completamente comprobado. Cualesquiera que sean las razones, Dios sabe el por qué y el cómo creó a cada criatura, y Él tiene la habilidad de designar ciertas sustancias como buenas para alimento y otras sustancias como no buenas para comer.

---

Mucho del Nuevo Testamento indica que las leyes de los alimentos limpios e inmundos aún estaban siendo observados por Jesucristo y sus seguidores. Ansiosos como estaban los líderes religiosos de acusar a Jesucristo de haber violado algunas de sus interpretaciones de la ley religiosa, no existe ningún registro de que ellos hayan tratado de confrontarlo acerca de sus enseñanzas o prácticas en este aspecto. Si Él hubiera abogado por comer carnes inmundas, hubiera sido una forma ideal de dañar su reputación con las masas, ya que ellos no hubieran apelado a tal idea. Las palabras de Jesucristo en la tan mal citada escritura de Marcos 7 hubiera enfadado a los líderes religiosos, si hubieran interpretado sus palabras en la forma en que muchos tratan de explicarlo hoy en día. El usar Marcos 7 como una base para poder comer carnes inmundas está fundada en un uso diferente de la gramática, la que se encuentra sólo en algunos de los manuscritos griegos.

Hechos 10 ilustra poderosamente el entendimiento que tenía la Iglesia del Nuevo Testamento acerca de las carnes limpias e inmundas, aunque esto no es el propósito primordial detrás de la visión. Pedro revivió una visión de Dios en la que le instruye a que lleve el mensaje del evangelio a todas las naciones y a todas las culturas fuera de la comunidad Judía. Durante esta visión, Pedro tres veces rehusa tomar de los animales inmundos que se le muestran, y queda perplejo acerca del significado de la visión hasta que Dios le revela que es acerca de personas y no acerca de animales limpios o inmundos. Le fue revelado a Pedro que a ningún hombre debería llamar “inmundo” (Hechos 10:28-29). Este capítulo termina con el derramamiento del Espíritu Santo a la casa de Cornelio como prueba de que el evangelio estaba ahora saliendo hacia todas las naciones (Hechos 10:44-48). Mientras esta sección de las Escrituras ha sido usada como prueba para comer los animales inmundos, claramente muestra lo contrario. Este evento se llevó a cabo varios años avanzados en la historia de la Iglesia del Nuevo Testamento y sin embargo, Pedro rechaza la idea de comer carnes inmundas y aún llega hasta la protesta de que “Ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.” (Hechos 10:14).

Pablo escribe de las criaturas “que Dios ha creado para ser recibidos con acción de gracias por los que creen y saben la verdad,” y describe estas criaturas como “santificadas por la palabra de Dios con oración” (1 Timoteo 4:3,5). La palabra que se usa para describir a estas criaturas, *santificado*, lleva una connotación dual de ser apartado *de* algo así como el de ser apartado *para* algo. Los animales limpios son aquellos que claramente han sido apartados por la palabra de Dios de los otros animales, y que han de ser usados para la alimentación del hombre. La carne de esas criaturas que son designadas como alimento ha de ser recibida con acción de gracias por aquellos que conocen la verdad.

Por lo tanto, basados en las razones mencionadas arriba. La Iglesia de Dios Unida, enseña la abstinencia de estas carnes inmundas.

## *Servicio militar y guerra*

**C**reemos que a los Cristianos les es prohibido, por los mandamientos de Dios, tomar la vida humana directa o indirectamente y que el portar armas va en contra de esta creencia fundamental. Por lo tanto, creemos que los cristianos no deben de engancharse voluntariamente en ningún servicio militar. Si son enganchados involuntariamente en el servicio militar, creemos que deben de rechazar conscientemente portar armas y hasta donde sea posible, rehusar el ponerse bajo autoridad militar. (Exodo 20:13; Mateo 5:21-22; 1 Corintios 7:21-23; Hechos 5:29).

---

---

## Resumen:

El camino de Dios es de amor, sacrificio y de compartir (Romanos 12:1, 10). La enseñanza de Dios con respecto al tomar la vida de un ser humano se resume en el sexto mandamiento, que dice: “No matarás” (Éxodo 20:13). Jesucristo repitió un gran principio cuando dijo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39). Pablo dijo, “El amor no daña al prójimo” (Romanos 13:10).

Ahora tenemos nuestra ciudadanía en el cielo (Filipenses 3:20). Hemos de imitar las acciones de Jesucristo (1 Pedro 4:1, 13-16). Jesucristo no respondía similarmente cuando era insultado, y no amenazaba cuando sufría. Él padeció por hacer el bien y llevó la penalidad del sufrimiento porque su deseo era agradar a Dios (1 Pedro 2:19-24). Nosotros hemos de amar a nuestros enemigos y de hacer el bien a aquellos que nos odian (Mateo 5:43-44). No debemos de vengarnos a nosotros mismos. La venganza pertenece a Dios (Romanos 12:19).

Nuestra lucha como cristianos está en el ámbito espiritual (Efesios 6:10-20). No estamos guerreando en contra de la carne (2 Corintios 10:3), sino contra espíritus malignos en regiones celestiales. Hemos de ser buenos soldados espirituales de Jesucristo (2 Timoteo 2:3-4). Este es nuestro llamamiento en la vida. Como tales, los cristianos deben a veces de enfrentarse a conflictos entre las leyes de los hombres y las leyes del Dios Todopoderoso. Cuando esto sucede, los cristianos deben de obedecer las leyes de Dios (Hechos 5:29; 1 Pedro 2:13).

En la mayoría de los países, los militares tienen sus propias reglas y reglamentos. Las personas en la milicia no están en libertad de decidir lo que el o ella pueden hacer. El curso de acción más sabio es de abstenerse de ponerse en tal posición, ya que la persona en la milicia está sujeta a la autoridad y puede ser llamada a tomar vidas humanas. El apóstol Pablo nos dice que uno no debe de convertirse en esclavo de ningún hombre (1 Corintios 7:23). Por lo tanto, La Iglesia de Dios Unida, una asociación internacional, respalda a los miembros que son objetores por conciencia hacia el servicio militar y la guerra.

## *Las Promesas dadas a Abraham*

Creemos en la justicia perdurable de Dios. Esta Justicia se demuestra por la fidelidad de Dios en el cumplimiento de las promesas que Él le hizo al padre de los fieles, Abraham. Así como prometió, Dios multiplicó los descendientes lineales de Abraham para que se convirtiera literalmente en el “Padre” de muchas naciones. Creemos que Dios, así como prometió, prosperó materialmente a Abraham y a sus descendientes lineales Isaac, y Jacob (cuyo nombre fue cambiado posteriormente a Israel). Creemos que Dios, a través de la semilla de Abraham, Jesucristo, está haciendo que la salvación esté disponible a toda la humanidad sin importar su linaje físico. La salvación no es, por lo tanto, un derecho al nacer. Está libremente abierta a todos a los que Dios llame, y los que son considerados como descendientes de Abraham son aquellos de la fe, los herederos de acuerdo a las promesas. Creemos que el conocimiento que Dios ha cumplido y que sigue cumpliendo las promesas físicas hechas a Abraham y a sus hijos y de que Él está cumpliendo el propósito espiritual a través de Jesucristo, es crucial para entender el mensaje de los profetas y su aplicación al mundo en el que vivimos (Salmos 111:1-10; Romanos 4:16; Gálatas 3:16; Romanos 9:7-8; Génesis 32:28).

---

## Resumen:

Dios le hizo promesas Físicas y espirituales a Abraham. Las promesas físicas involucraban grandeza física para sus descendientes. “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.” (Génesis 12:1-2). Estas promesas físicas contenían las seguridades de bendiciones territoriales, de tierra y otras. (Génesis 12:7; Génesis 12:14-17; Génesis 15:18).

Estas promesas físicas fueron pasadas a los descendientes de Abraham. Primero fueron pasadas a Isaac (Génesis 26:1-4). Después pasaron a Jacob (Génesis 28:3-4, 13-14). Luego pasaron a José y a su familia y a los dos hijos Efraín y Manasés (Génesis 48: 15-19). Pero debido a la esclavitud de Israel, el cumplimiento de las promesas físicas fue retrasado.

Antes de que ninguno de los descendientes de Abraham heredara la tierra prometida, ellos fueron esclavizados en Egipto (Exodo 1:7-11). Israel gimió debido a la esclavitud y Dios los escuchó. Él, en su fidelidad, determinó salvarlos de la esclavitud para cumplir sus promesas dadas a Abraham, Isaac y Jacob los descendientes de Abraham serían bendecidos físicamente y que se convertirían en una nación grande sobre la tierra (Éxodo 2:23-25; Éxodo 6:7-8; Éxodo 13:5; Deuteronomio 9:4-6).

Posteriormente, encontramos promesas de bendiciones físicas siendo ofrecidas a Israel. Sólo si obedecían a Dios y guardaban su pacto podrían recibir estas bendiciones. Si no obedecían a Dios, los términos del pacto y las bendiciones serían retenidas y en su lugar serían derramadas las maldiciones (Exodo 19:5-6; Levítico 26:3-39; Deuteronomio 28:1-68).

Debido a los pecados de Israel y Judá, las bendiciones serían retenidas. Hubo sólo algunos períodos breves de grandeza bajo algunos pocos reyes justos. Pero, debido a la fidelidad de Dios, eventualmente bendijo a los descendientes de Abraham con grandeza. Los descendientes de Efraín y Manasés (Gran Bretaña y Los Estados Unidos) han recibido las bendiciones que los han ascendido a la grandeza nacional. Efraín se ha convertido en una compañía de naciones y Manasés se ha convertido en una gran nación. Es a través de estas dos que las promesas de la Biblia con respecto a Israel se han cumplido (Génesis 49:22-26).

Las promesas dadas a Abraham contenían una promesa de salvación para todos los hombres quienes se convertirían en la semilla de Abraham (descendientes). A Través de Abraham todas las familias de la tierra tendrían acceso a las bendiciones de Dios (Génesis 22:18). Pablo fue inspirado por Dios a comprender que esto significaba que la salvación no sólo era para los judíos o los israelitas sino para toda la humanidad. Él ha mostrado que la “Semilla”, a la que se refería, era Jesucristo (Gálatas 3:8; Gálatas 3:14-16).

Al nacer Juan el bautista, Zacarías, profetizó que Dios se acordaría de la promesa que había jurado a Abraham (Lucas 1:69-72). Pablo escribe que Jesucristo vino para confirmar las promesas hechas a los Padres (Romanos 15:8). La promesa de la salvación viene de Dios por medio del Espíritu Santo como parte del nuevo pacto hecha posible a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. El Espíritu Santo es la llave para las “mejores promesas” que vinieron bajo el “nuevo” y “mejor” pacto que fue establecido sobre esas mejores promesas (Hebreos 8:6).

Se les dijo a los apóstoles que esperaran en Jerusalén por estas “mejores” promesas (Hechos 1:4-8). Ellos esperaron para recibir el sello del Espíritu Santo “de la promesa” que era la garantía de su herencia (Efesios 1:13-14). Es a través del Espíritu Santo, que nos convertimos en los hijos e hijas de

---

Dios (Romanos 8:14-17). Es por medio del Espíritu Santo que podemos saber que somos los hijos de Dios (Romanos 8:9) y por lo tanto semilla de Abraham (espiritualmente) y herederos de la salvación de acuerdo a la promesa (Gálatas 3:28). Esta promesa no se basa en raza, pero si en el llamamiento de Dios y en el arrepentimiento individual, sin importar la raza o el origen de la nacionalidad.

## *El Propósito para la humanidad*

**C**reemos que el propósito de Dios para la humanidad es de preparar a los que Él ha llamado, y a quienes ha elegido a través de una vida de vencer al pecado y del desarrollo del carácter justo, y de crecer en gracia y en conocimiento, para poder poseer el Reino de Dios y convertirnos en Reyes y Sacerdotes reinando con Cristo a su regreso. Creemos que la razón de la existencia de la humanidad es literalmente de nacer como seres espirituales en la familia de Dios (Romanos 8:14-17; Hechos 2:39; Romanos 8:30; 2 Pedro 3:18; Romanos 6:15-16; Apocalipsis 3:5; 5:10).

### **Resumen:**

Es la voluntad de Dios de que toda la humanidad se convierte en miembros de su familia en el Reino de Dios (2 Pedro 3:9). Como parte de este proceso, Dios está ahora llamando a individuos a que hereden la vida eterna al regreso de Jesucristo en esta tierra (1 Corintios 1:26-28; Mateo 20:16; Juan 6:44, 65). Aquellos que son escogidos en este tiempo son los que han aceptado a Jesucristo como Salvador y se han rendido sus voluntades a la voluntad de Dios y se están esforzando a vencer el pecado en sus vidas (Apocalipsis 3:21).

Jesucristo es referido como el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:14-17, 29; Apocalipsis 1:5-6; Colosenses 1:15-18). Nosotros que le seguimos, hemos de ser como Él, ya que le veremos como Él es (1 Juan 3:1-2). A su regreso, aquellos que han muerto en la fe serán resucitados, y aquellos que hayan quedado vivos serán transformados. Ambos se convertirán en seres espirituales y miembros de la familia de Dios (2 Corintios 6:18; 1 Corintios 15:42-53). Ellos tendrán que servir con Cristo sobre la tierra como reyes y sacerdotes por 1,000 años (Apocalipsis 5:10; 20:4).

Tanto *Rey* como *Sacerdote* son cargos que mantiene y posee Jesucristo. Él es Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:15-16). El también es nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 3:1, 4:14-16; 5:5-6; 6:20; 7:24-28; 8:1-6, 9:11; 10:12). Nosotros compartiremos sus responsabilidades como reyes y sacerdotes, sirviendo bajo Él para llevar a cabo la voluntad del Padre (Apocalipsis 5:10).

Aquellos que se conviertan en sacerdotes en el Milenio serán responsables de enseñarle a la gente a discernir entre lo que es limpio con lo que es inmundo, lo que significa que les ayudaremos a discernir entre lo bueno y lo malo (Ezequiel 22:26; 44:23-24). Como mensajeros de Dios, les enseñaremos la ley de Dios y les haremos saber el significado y la aplicación (Malaquías 2:7-9).

Una de las responsabilidades de un rey, en el Antiguo Testamento, era la de escribir las palabras de la ley de Dios y leerla todos los días de su vida para que pudiera observarla cuidadosamente y no desviarse de ella (Deuteronomio 17:18-20). Aquellos que sean hechos reyes y sacerdotes en el Reino de Dios serán aquellos que han permitido que Dios escriba sus leyes en sus corazones y en sus mentes mientras estén en calidad de seres humanos (Hebreos 8:10-11; Jeremías 31:33). Como reyes, durante el Milenio, enseñaremos el camino de vida de Dios a los humanos que aún estén con vida (Isaías 30:20-

21). Estaremos administrando el gobierno de Dios en aquellas áreas en las que Jesucristo nos dé la responsabilidad (Mateo 19:27-28; Lucas 19:11-19). Estaremos completamente sujetos a la voluntad de Jesucristo, así como Él está completamente sujeto a la voluntad de su Padre (Juan 5:30). Como coherederos con Cristo, ayudaremos a enseñar y gobernar a los seres humanos sobre la tierra (Apocalipsis 5:10).

El gran plan de Dios involucra a toda la humanidad. El juicio del Gran Trono Blanco se describe en Apocalipsis 20:11-13, y revela que todos los seres humanos que han muerto sin nunca haber entendido sus increíbles potenciales serán resucitados y les serán revelados sus verdaderos destinos. El plan de Dios es comprensible. Toda la humanidad disfrutará de la oportunidad de aprender la verdad de Dios y llegar al arrepentimiento (1 Timoteo 2:4, 2 Pedro 3:9). Este será un tiempo después del Milenio, cuando la gran mayoría de los seres humanos resucite de entre los muertos para recibir su oportunidad de salvación. Aquellos que se arrepientan y acepten a Jesucristo como su salvador, recibirán el don de la vida eterna dentro de la familia de Dios, logrando así, finalmente, su destino divino.

## *La Iglesia*

**C**reemos que la Iglesia es el cuerpo de creyentes que han recibido, y están siendo guiados por el Espíritu Santo. La verdadera Iglesia de Dios es un organismo espiritual. Su nombre bíblico es "la Iglesia de Dios." Creemos que la misión de la Iglesia es predicar el evangelio (buenas noticias) del venidero Reino de Dios a todas las naciones como un testimonio, y ayudar a reconciliar con Dios a las personas que están siendo llamadas ahora. Creemos que la misión de la Iglesia también es fortalecer, edificar y alimentar a los hijos de Dios en el amor y amonestación de nuestro Señor Jesucristo (Hechos 2:38-39, 47; Romanos 8:14; Juan 17:16; 1 Corintios 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; 2 Corintios 1:1-2; Gálatas 1:13; 1 Tesalonicenses 2:14; 2 Tesalonicenses 1:4; 1 Timoteo 3:5, 15; Marcos 16:15; Mateo 24:14; 28:18-20; 2 Corintios 5:18-20; Juan 6:44, 65; Efesios 4:11-16; Romanos 14:19; 1 Corintios 14:26).

### **Resumen:**

La palabra *iglesia* es traducida de la voz griega *ekklesia*, la cual se deriva del verbo *kaleo* (que significa "llamar") y con el prefijo *ek* (una preposición que significa "fuera de"). Significa un cuerpo de personas que han sido "llamadas a salir," así como Israel fue llamado a salir de Egipto para reunirse delante de Dios (Hechos 7:38). En la primera instancia del Nuevo Testamento en que aparece *ekklesia*, Jesús prometió "edificar [Su] iglesia." Es la presencia del Espíritu Santo en las mentes de los miembros (1 Corintios 2:12-13; Efesios 4:3-6) lo que identifica a la Iglesia de Dios como una asamblea única de personas.

La Iglesia de Dios comenzó en el día de Pentecostés después de la ascensión de Jesucristo. Dios derramó su espíritu sobre los discípulos que estaban reunidos en ese día en obediencia al mandato de Cristo de permanecer en Jerusalén (Lucas 24:49; Hechos 2:1-4; Hechos 5:32). En los días siguientes, Dios "añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:47). Jesús dijo, "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44) y a menos que "le fuere dado del Padre" (Juan 6:65). Por lo tanto, nadie puede "unirse" a la Iglesia. En vez de eso, Dios inicia el proceso, guiando a una persona al arrepentimiento y bautismo para el perdón de pecados, y dándole de su Espíritu Santo (Hechos 2:38), lo cual pone a la persona dentro de la Iglesia.

---

---

Ya que es la presencia interna del Espíritu Santo lo que identifica y unifica al pueblo de Dios (1 Corintios 12:12-13), la Iglesia es un organismo espiritual. Efesios 2:19-22 describe a la Iglesia como un "templo santo." Cada miembro individual es también un "templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6:19).

Jesucristo es la cabeza viviente de la iglesia, también a menudo se describe como: "el cuerpo de Cristo" (1 Corintios 12:27; Efesios 4:12; Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18). La Biblia se refiere al cuerpo entero de Cristo o a una congregación individual como "la Iglesia de Dios" o "iglesias de Dios" cuando se refiere a más de una congregación.

Jesús ha comisionado a sus discípulos para predicar el evangelio al mundo entero (Marcos 16:15) y para hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19). Cristo nos llama a salir de los males de este mundo (Juan 17:15-16) y nos separa por medio de la verdad de la Palabra de Dios (Juan 17:17). También nos envía al mundo (Juan 17:18) para predicar el evangelio del Reino de Dios para testimonio (Mateo 24:14).

La obra de predicación de la Iglesia, en unión con el testimonio combinado de las vidas individuales de los miembros de la Iglesia, provee un mensaje poderoso de esperanza e iluminación a un mundo ensombrecido (Filipenses 2:15; Mateo 5:14-16). Ellos son "linaje escogido" de Dios (Tito 2:14; 1 Pedro 2:9), transformados por la renovación de sus mentes a través del poder del Espíritu Santo de Dios (Romanos 12:2).

La Iglesia también provee un santuario para el compañerismo (Hechos 2:42; 1 Juan 1:7), estímulo (Hebreos 3:13; 10:24) y alimento espiritual (Efesios 5:29; Colosenses 2:19). Dios ha dado dones espirituales a todos los miembros para la edificación del cuerpo (Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:4-18, 11-16). Estos dones deben ejercerse con amor (1 Corintios 13:1-3). El amor de unos a otros, es lo que da credibilidad a los miembros como discípulos de Jesucristo (Juan 13:34-35).

La Biblia nos muestra que el nombre de la Iglesia es "Iglesia de Dios." En 12 ocasiones en el Nuevo Testamento se usa el término Iglesia de Dios para identificar al organismo espiritual que constituye el pueblo de Dios, el Israel espiritual. La Escritura establece claramente el precedente de usar frases descriptivas junto con el nombre "Iglesia de Dios". Leemos de la "iglesia de Dios que está en Corinto" (1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1), "las iglesias de Galacia" (Gálatas 1:2), y la "iglesia en Cencrea" (Romanos 16:1).

Jesús prometió que su Iglesia nunca moriría (Mateo 16:18) y que Él nunca nos dejaría ni abandonaría (Hebreos 13:5). Él prometió estar con su pueblo "hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20), facultándoles para hacer su obra. Cuando Cristo regrese a esta tierra para establecer el Reino de Dios, su Iglesia gobernará con Él (Apocalipsis 2:26; 3:21; 5:10; Daniel 7:22, 26-27), habiéndose convertido en maestros y jueces (1 Corintios).

## *El Diezmo*

**C**reemos en el diezmo como una forma de honrar a Dios con nuestros bienes y como un medio de servirle en la predicación del evangelio, el cuidado de la Iglesia, la asistencia a los festivales, y la ayuda a los necesitados (Proverbios 3:9-10; Génesis 14:17-20; 1 Corintios 9:7-14; Números 18:21; Deuteronomio 14:22-27; Deuteronomio 14:28-29).

---

## Resumen:

"Diezmar" (que significa tanto en hebreo como griego "dar o tomar la décima parte") significa dar una décima parte de "todo el producto" (Deuteronomio 14:22) derivado de nuestra producción, propiedad, o ingresos, para el sostén de un propósito religioso. La motivación para diezmar es reconocer y adorar a Dios como el Creador y Poseedor de la tierra y de todo lo que hay en ella, incluyendo a nosotros mismos.

Aunque el diezmo se convirtió en una ley codificada y escrita bajo el pacto que Dios hizo con Israel, fue practicado históricamente entre aquellos que eran fieles a Dios antes de ese pacto. Abraham, después de derrotar a los cuatro reyes, diezmo de los despojos de guerra a Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo (Génesis 14:18-22). Abraham obviamente entendió que dar un diezmo es la manera apropiada de honrar a Dios con las posesiones físicas de uno. También es notable que Abraham dio el diezmo a un representante del Creador Dios, Melquisedec.

Abraham reconoció la premisa fundamental para dar un diezmo a Dios: Él es el verdadero "Poseedor del cielo y de la tierra" quien hizo posible su victoria, y todas las bendiciones. Dios nos recuerda a través de toda la Biblia, y el pueblo de Dios respetuosamente reconoce, que todo pertenece a Dios (Éxodo 19:5; Job 41:11; Salmo 24:1; 50:12; Hageo 2:8). "Sino acuérdate del Eterno tu Dios", dijo Moisés a Israel, "porque él te da el poder para hacer las riquezas..." (Deuteronomio 8:18). Por lo tanto el diezmo es primordial y principalmente, un acto de adoración a Dios, en reconocimiento de que Él es nuestra Fuente de existencia, bendición y providencia.

Jacob, también siguió el ejemplo de su abuelo Abraham. Cuando Dios le reconfirmó las promesas que Él le había hecho a Abraham, Jacob le prometió a Dios, "De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para Ti" (Génesis 28:20-22).

La práctica de diezmar, fue incorporada más tarde en el pacto con Israel como una ley escrita. La tribu de Leví, la cual no recibió una herencia de tierra de la cual pudiera derivar un ingreso (Números 18:23), iba a recibir el diezmo del producto agrícola a cambio de su servicio eclesiástico a la nación.

Los Levitas, con base en los diezmos que ellos habían recibido del pueblo, a su vez diezmaron a la familia sacerdotal de Aarón (Números 18:26-28).

Conforme pasó el tiempo, el diezmo fue descuidado por Judá después del exilio, por lo que Dios corrigió a la nación en los términos más duros (Malaquías 3:8-10). Les dijo que dejar de diezmar era equiparable a robarle, y consecuentemente ellos estaban bajo maldición. No obstante, Dios también prometió que la obediencia renovada en cuanto al diezmo resultaría en bendiciones de parte de Él "hasta que sobreabunde."

Algunos siglos más tarde, Jesús Mismo claramente apoyó la práctica de diezmar.

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (Mateo 23:23).

---

---

En vez de tomar una oportunidad de oro para abrogar la práctica de diezmar, Cristo claramente confirmó su voluntad de que el diezmo debía practicarse en verdad, junto con una adherencia sincera a "lo más importante" que ellos obviamente estaban descuidando.

Así como en Israel los diezmos y ofrendas fueron dados a la tribu de Leví para su manutención y servicio a Dios, la Iglesia en el Nuevo Testamento recibía el apoyo financiero para que el ministerio llevara adelante la obra de Cristo. Ejemplos y principios relacionados con esta práctica se encuentran en Lucas 10:1, 7-8; 1 Corintios 9:7-14; 2 Corintios 11:7-9; Filipenses 4:14-18; y Hebreos 7.

De Deuteronomio 14, se pueden identificar otros dos propósitos del diezmo--para asistir a los festivales de Dios (Levítico 23; Deuteronomio 14:22-27) y para cuidar de los pobres y necesitados (Deuteronomio 14:28-29). Ya que creemos en observar los festivales de Dios y creemos en cuidar de los pobres y necesitados, reconocemos la continuidad de esta práctica.

Hoy día, la Iglesia de Dios Unida continua enseñando que el diezmo es una ley universal, y que nuestra obediencia a esta ley refleja la naturaleza generosa y altruista de nuestro Creador y Proveedor.

Con relación a la administración de esta ley, es el deber de la Iglesia enseñar a las personas a diezmar, pero es la responsabilidad del individuo obedecer. El diezmo es un asunto personal de fe entre el individuo y su Creador.

Nosotros enseñamos que cualquiera que esté dedicado a seguir a Dios, debe obedecerle en este aspecto fundamental, pero la Iglesia no ha sido comisionada para hacer cumplir y regular el pago de los diezmos. Debido a las complejidades económicas de este mundo, la Iglesia regularmente recibe muchas preguntas técnicas acerca del diezmo y nosotros procuramos dar directrices administrativas de acuerdo a la voluntad y dirección de Dios.

A través del diezmo que surge de la acción de dar voluntaria y alegremente (2 Corintios 9:6-8), honramos a Dios y apoyamos los medios físicos para hacer su obra. Él ha provisto el sistema financiero perfecto, para cuidar de las necesidades de su obra, de la necesidad personal para asistir a sus festivales, y para cuidar de los pobres.

## *Las Resurrecciones*

**C**reemos que la que la única esperanza de vida eterna para los humanos mortales descansa en la resurrección a través de la presencia interna del Espíritu Santo. Creemos que al regreso de Jesucristo tomará lugar una resurrección a vida espiritual para todos los que han sido fieles siervos de Dios. Creemos que después de que Jesucristo haya gobernado sobre la tierra por 1,000 años, habrá una resurrección a vida física de la gran mayoría de todas las personas que han vivido. Creemos que, después de que estas personas hayan tenido una oportunidad para vivir una vida física, si ellos llegan a ser convertidos, ellos también recibirán vida eterna. También creemos que aquellos que rechacen la oferta de salvación de Dios, segarán muerte eterna (1 Corintios 15:19; Hechos 23:6; 1 Corintios 15:42-49; Apocalipsis 20:4, 5, 11-12; Ezequiel 37:1-14; Apocalipsis 20:12; Juan 3:16; Apocalipsis 20:13-15; Romanos 6:23; Mateo 25:46).

---

## Resumen:

La resurrección de los muertos es una de las doctrinas fundamentales que conduce a la perfección y la vida eterna (Hebreos 6:1-2). Sin la resurrección de los muertos, Cristo no se habría levantado y nuestra fe sería en vano (1 Corintios 15:12-19). La humanidad es mortal, sin ninguna cosa inmortal inherente dentro de sí misma. Además, el hombre es incapaz de darse a sí mismo vida eterna; por eso es necesaria la resurrección. Encontramos en 1 Corintios 15 que la resurrección es la esperanza de toda la humanidad. Resurrección significa un levantamiento o levantarse. bíblicamente, se refiere al levantamiento de los muertos a vida nuevamente. Las Escrituras enseñan la resurrección de "todos los que están en los sepulcros" (Juan 5:28). Pero hay un orden en el que todos los muertos serán resucitados (1 Corintios 15:23). La Biblia revela que algunos serán resucitados a vida eterna y otros serán sentenciados a muerte eterna (Daniel 12:2-3; Apocalipsis 20:13-15).

Las resurrecciones son posibles porque Dios tiene la habilidad para dar vida. Dios, a través del Verbo, que se convirtió en Jesucristo, dio vida al primer hombre, Adán. Él tiene el mismo poder para dar vida a un ser humano por segunda vez. El Padre y el Hijo, ambos tienen vida dentro de sí mismos (Juan 5:26). Este poder inherente de Dios puede producir ambas, vida física y espiritual. Dios tiene el poder para resucitar a uno del sepulcro en forma física o espiritual (1 Corintios 15:35-38). Dios ha probado que tiene el poder para resucitar a vida física (Juan 11:43-44; Mateo 27:52-53) y a vida espiritual (1 Corintios 15:20-22). Su resurrección como un Salvador viviente hizo posible la salvación de toda la humanidad; por lo tanto, sus resurrecciones. La humanidad moriría y perecería para siempre si no fuera por la resurrección de Cristo (Romanos 5:10; 1 Corintios 15:26-55).

El plan de Dios para la salvación de la humanidad requiere de la resurrección de todos los que mueren (Juan 5:28). El apóstol Juan registra las tres resurrecciones--una a vida eterna (Apocalipsis 20:4-6); una a vida física (Apocalipsis 20:11-12); y una a muerte en el lago de fuego (Apocalipsis 20:13-15 [Aunque estos versículos no mencionan una resurrección específicamente, los malos incorregibles que han rechazado la oferta de salvación de Dios necesitarán ser resucitados para ser echados en el lago de fuego]). Juan 5:29 es otro versículo importante para entender el plan de Dios. Hay dos resurrecciones mencionadas en este versículo, pero la Biblia, en realidad se refiere a tres resurrecciones.

- **La primera resurrección** es llamada por ese nombre: "...vivieron y reinaron con Cristo mil años.... Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apocalipsis 20:4-6). Esta resurrección tomará lugar en la segunda venida de Cristo cuando los muertos justos serán resucitados a inmortalidad (1 Corintios 15:50-52; 1 Tesalonicenses 4:14-17). El apóstol Pablo llama a ésta una "mejor resurrección" (Hebreos 11:35) porque es para recibir inmortalidad y reinar con Cristo durante el Milenio.
  - **La segunda resurrección** tomará lugar al final del reinado de 1,000 años de Cristo y los santos. "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Apocalipsis 20:5). Esta resurrección es descrita más en el versículo 12: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." Esta es una resurrección de vuelta a la vida física (Ezequiel 37:1-14). Incluirá la gran mayoría de personas que hayan vivido--personas que nunca conocieron a Dios y su gran propósito para ellos.
-

Será un tiempo excitante cuando virtualmente toda la historia vuelva a la vida (Mateo 11:20-24; Mateo 12:41-42). Estas personas tendrán una segunda oportunidad para vida física, pero será su primera oportunidad para la salvación y la inmortalidad gloriosa en la familia de Dios. Les será dado el tiempo necesario para aprender y crecer en el camino de vida de Dios. Verdaderamente, el plan de Dios incluye a todos. Él no quiere que nadie perezca sino que todos procedan al arrepentimiento y salvación (2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:4).

- **La tercera resurrección** tomará lugar en la conclusión del plan de Dios para la humanidad. Esta será una resurrección a vida física para todos aquellos que rechazaron la oferta de vida eterna de Dios en las eras pasadas; una resurrección para muerte en el lago de fuego. "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apocalipsis 20:14-15; Hebreos 10:26-29; 2 Pedro 3:10-12). Nuestro Dios amoroso le da a todos una oportunidad de tener vida eterna, y no quiere que nadie perezca. Pero si ellos rehusan, el castigo es la muerte segunda, la cual termina sus vidas rápidamente y para siempre (Malaquías 4:1, 3; Mateo 25:46).

Las tres resurrecciones, revelan el orden del maravilloso plan y propósito de Dios para toda la humanidad. Está establecido para los hombres que mueran una sola vez (Hebreos 9:27), pero después habrá una resurrección para todos los que hayan vivido alguna vez.

## *El Regreso de Jesucristo*

**C**reemos que Jesucristo regresará de manera personal y visible, antes del Milenio, para gobernar a las naciones de la tierra como Rey de reyes y para continuar su papel sacerdotal como Señor de señores. En ese tiempo, Él se sentará en el trono de David. Durante su reinado de mil años sobre la tierra, restaurará todas las cosas y establecerá el reino de Dios por siempre (Mateo 24:30, 44; Apocalipsis 1:7; Hechos 1:11; 1 Tesalonicenses 4:13-16; Juan 14:3; Apocalipsis 11:15; 19:16; Isaías 40:10-12; Hebreos 7:24; Isaías 9:7; Jeremías 23:5; Lucas 1:32, 33; Hechos 15:16; Apocalipsis 20:4-6; Hechos 3:21; Daniel 7:14, 18, 27).

### **Resumen:**

"Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:2-3).

El regreso de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores es una verdad que no se puede contradecir. Es una realidad para el creyente de las Santas Escrituras, tal y como está escrita en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (Mateo 24:30; Hechos 1:11; Apocalipsis 1:7; 19:16; Isaías 40:10; Daniel 2:44; Miqueas 1:3).

Por lo tanto, nosotros creemos completamente que el Señor Jesucristo regresará en forma personal y visible, antes del Milenio (antes del reinado de 1,000 años de Cristo). Su regreso no será hecho en secreto (Mateo 24:30; Apocalipsis 1:7). "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo" (1 Tesalonicenses 4:16). Él hará guerra con los reyes de la tierra, y los vencerá (Apocalipsis 17:14) para traer la paz.

"Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día del Eterno, porque está cercano" (Joel 2:1). "Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino

finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos" (Apocalipsis 19:13-14). Y Él dijo, "Convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos" (Joel 2:12-13); "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar... porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28, 30).

Él se sentará en el trono de David su padre (Lucas 1:32; Isaías 9:7; Jeremías 23:5) y establecerá el reino de Dios sobre la tierra por siempre (Apocalipsis 11:15). Durante sus primeros mil años de reinado, Cristo inaugurará un tiempo alentador, un tiempo de restauración de todas las cosas (Hechos 3:19, 21). Los santos resucitados a su regreso serán sus asistentes.

Ellos se convertirán en hijos inmortales de Dios (1 Corintios 15:50-53), se levantarán para encontrarse con Él en el aire (1 Tesalonicenses 4:17), y se le unirán como conquistador de las naciones rebeldes de la tierra en el establecimiento del Reino de Dios (Apocalipsis 5:10; 20:6), el maravilloso mundo de mañana (Amos 9:13-14; Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-5).

Jesucristo vino una vez para llevar sobre sí mismo los pecados de muchos, y, como lo prometió, vendrá una segunda vez (Hebreos 9:28; Hechos 15:16-17; 1 Corintios 15:23). Los reinos de este mundo vendrán a ser "de nuestro Señor y de Su Cristo; y El reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15), y "recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre" (Daniel 7:18), con El.

"He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra" (Apocalipsis 22:12). Sí, Jesucristo va a regresar. ¡El Rey viene!.

---